



Querida Ana María:

Intento compartir contigo el eco que ha producido en mí la propuesta zen a través de los tres libros que me enviaste, teniendo en cuenta dos inconvenientes -en cierto sentido insalvables-, uno que parte del propio zen, el otro de mi realidad personal actual:

- Primero, algo que a lo largo de tu exposición se insiste seriamente: no es un conocimiento sino una práctica que en la medida en que perseverantemente se lleva a cabo podemos decir que sabemos de qué va. Esto no se ha dado en mí, ni se va a dar.
- Segundo es también insalvable e imposibilita el primero: mi edad. A los 80, 'no tengo edad', que decía la cantante, para comprometerme a algo que supone dedicación seria y constante -y entiendo que así ha de ser- y unas capacidades físicas que ya he perdido.

Por tanto, teniendo en cuenta estos dos inconvenientes -que en el fondo es solo uno-, queda descalificado cualquier 'juicio' que pretenda hacer sobre el tema, pues siempre resultará un juicio hecho 'desde fuera'.

Esto no quita que comparta, no sólo interrogantes, preguntas o extrañezas que haya provocado la lectura detenida -he sacado setenta folios de citas de tus tres libros-, sino también la hondura y seriedad de una experiencia -no olvidemos que es práctica- a la que el ser humano puede abrirse.

Por otro lado, quiero hacer dos puntualizaciones, a mi modo de ver importantes, a la hora de abrir lo que hoy llamaríamos un diálogo:

- Primera: diálogo no es lo mismo que búsqueda. Para poder hablar de diálogo, las dos partes han de estar convencidas de aquello que viven y proponen. No es lo mismo la búsqueda, que '*probarlo todo y quedarse con lo bueno*' (I Tes 5, 21). El diálogo apunta a mutuo enriquecimiento, mientras la búsqueda parte de una carencia.
- Segunda: no es lo mismo autonomía que autosuficiencia. La autonomía se traduce en responsabilidad, la autosuficiencia en seguridad en sí mismo; la autonomía genera reciprocidad, la autosuficiencia aislamiento; la autonomía posibilita apertura, la autosuficiencia cerrazón.

Tienen su importancia estas dos observaciones para, no esperar lo que no se pretende, ni suponer lo que está fuera de lugar. Me explico: parto de mi vivencia cristiana firme -que me llena- sin 'dudas' que me paralicen ni seguridades que me aíslen; en una palabra, sin miedos, pero capaz de ser enriquecida. Sin vivencia gozosa no hay nada que compartir, no podemos enriquecer; y desde la seguridad de la autosuficiencia nos cerramos a la posibilidad de enriquecernos. Sólo desde estas dos actitudes, vivencia gozosa y apertura no temerosa, la reciprocidad es posible. De lo contrario, a lo más que llegamos es a una confrontación competitiva.

Pero, de entrada, como creyente cristiano, percibo un abismo entre mi fe y la oferta del zen. Frente a la vivencia de una fe, como la judeocristiana, que no es elucubrada -¡ni cultural!- sino **revelada**, con un Dios tan personal que en el caso del cristianismo es tri-personal y, por tanto, se traduce en pura relación, la oferta zen desemboca en una

soledad plasmada en un 'vacío' que promete 'indoloro' a través de técnicas, a veces tremendamente detalladas. Puede que este haya sido el inconveniente más persistente a lo largo de mi lectura: la sensación de pretender mezclar el agua con el aceite. Frente a la apertura a lo 'esencial' -que en más de una ocasión se denomina 'Eso'-, chocaba con mi vivencia de un **Tú**, al cual, tomando él la iniciativa, no sólo puedo escuchar sino seguir.

En el artículo que me enviaste por correo electrónico el 22 de enero de este año, aún no publicado en **Vida Nueva**, sobre el zen, remites al final, inesperadamente, a san Ignacio de Loyola, a quien apenas mencionas en tus tres libros. Pues bien, el eco que en mí ha producido el zen sí va a ser desde lo que ha supuesto en mi vida la experiencia de los **Ejercicios Espirituales** -que por cierto también son un método-. Tengo que reconocer que mi fe, a lo largo de mi vida, se ha ido estructurando en torno a dicha experiencia. Más aún, los EE van a proporcionarme conexiones muy concretas con el zen, y en este sentido no va a ser un inconveniente tenerlos como trasfondo sino todo lo contrario.

Por último, tengo que agradecer que el trabajo de estos meses haya despertado en mí el deseo de volver a leer a san Juan de la Cruz, después de haberlo hecho hace más de treinta años. Las repetidas alusiones a su obra que en algunos casos producía en mí cierta extrañeza me ha llevado a esta decisión.

Esto supuesto, empezaré por aquello que me ha ayudado y enriquecido, para después recoger lo que no acabo de entender y, por último, lo me resulta incompatible. Termino con un resumen-síntesis, que siempre hay que relativizar, dado mi desconocimiento práctico del zen.

En realidad ya he aludido a lo más chocante: que la fe que vivo no ha surgido de un supuesto *homo religiosus*, sino que es **revelada**. En este sentido es algo que lo tomo o lo dejo, no que lo acomodo o manipulo a mi antojo. [Cito en números romanos en negrita, los tres libros que me enviaste -**I (La guía del caminante)**, **II (El verdadero vacío. La maravilla de las cosas)** y **III (Atrévete con el dragón vivo. El arte del zazen)**- por el orden en que los leí -que es el orden de publicación- y, a continuación, la página.]

Alcance y seriedad de la propuesta zen frente al proceso de los EE

En efecto, como todos sabemos ambos son un método. En este sentido coinciden los EE con la oferta zen que recordábamos era pura práctica, hasta tal punto que 'elucubrar' sobre él es imposibilitar su comprensión. Lo mismo podemos decir del libro de los EE: es el único libro que se ha escrito que no se puede leer: hay que 'practicarlo', hay que 'hacerlo'.

¿Coinciden los dos métodos?

La condición de método en ambas ofertas no los hace tan fácilmente equiparables. Veamos en qué sentido. Por lo pronto:

Método zen -zazen-: para toda la vida.

En efecto, el método zen, la impresión que he sacado, es que consiste en algo

'disponible' llamado a practicarse toda la vida si queremos llegar a la 'iluminación', que en sí misma está al alcance: es cuestión de 'hacer', se tengan ganas o no, -en esto coincide totalmente con los EE-, porque su práctica 'asegura' el logro.

Método de los EE: tiene término -“Pero más o menos se acabarán en treinta días” (EE 4)-.

El proceso de los EE consiste en '*preparar y disponer el ánimo*' (EE 1). Es decir está llamado a desaparecer en cuanto se alcance dicha '*preparación-disposición*' (¿actitud?) que por otro lado no asegura nada. Pero hay más discrepancias en cuanto método:

Zen: una práctica detallada al milímetro -postura, respiración...-

EE: es un método 'manejado' por el ejercitante: éste tiene que decidir el ritmo del proceso -EE 4-, buscar la postura -EE 76-, hasta tal punto que va siendo cada vez menos 'método', para al final quedar en manos del ejercitante. En efecto, en la **4ª Semana**, después de proponer los 'puntos' que san Ignacio cree pueden ayudarle a la contemplación, añade una 'tercera nota': “*Dado que en todas las contemplaciones se dieron tantos puntos por número cierto..., la persona que contempla puede poner más o menos puntos, según que mejor hallare; para lo cual mucho aprovecha, antes de entrar en la contemplación, conjeturar y señalar los puntos que ha de tomar en cierto número*” (EE 228). Pero donde más se distancian los dos métodos es en lo que pretenden:

Los EE: ‘...buscar y hallar la voluntad divina...’ -permanente actitud relacional ante Dios-.

Es decir, todo el proceso de ejercicios apunta a “*preparar y disponer el ánimo para quitar de sí... y buscar y hallar la voluntad divina...*” (EE 1). Más aún, el logro será volver a la realidad “*para en todo amar y servir a su divina majestad.*” (EE 233), que, como él mismo confiesa a Cámara, consistiría en: “*...que había hecho muchas ofensas a nuestro Señor después que había empezado a servirle, pero que nunca había consentido en pecado mortal; es más, siempre creciendo en devoción, es decir, en facilidad de hallar a Dios, y ahora más que nunca en toda su vida, y siempre y a cualquier hora que quería hallar a Dios, lo hallaba*” (**Autobiografía** 99). En una palabra: uno vuelve a la realidad '*preparado y dispuesto*' para alcanzar ese encuentro personal con el **Tú** que da sentido a toda una vida (EE 23 y 46) y que Nadal definió ser “*contemplativos en la acción*”, una '*contemplación*' que es **Presencia de un Tú que me interpela**.

La 'meditación zen': me pone ante la Realidad y me instala en el Eso -tan es así que el 'yo' y toda 'dualidad', desaparecen-.

Siempre se ha presentado el budismo-zen como la religión sin Dios.¹ Y es que nunca será lo mismo contar con **Eso** y perderse en él, que encontrarse con un **Tú** al que nos

¹ Aquí puede ayudarnos Ortega y Gasset a propósito de un vocablo que él se inventa y cuya aplicación viene 'al pelo': “*El envaguecimiento consiste en que vaciamos esas formas de ocupación humana de todo contenido concreto, las consideramos como libres frente a todo determinado contenido. Por ejemplo, consideramos como religión no sólo toda creencia en algún dios, sea éste el que sea, sino que llamamos también religión al budismo, a pesar de que el budismo no cree en ningún dios...*” (**Ortega y Gasset, Ideas y creencias**, ediciones Revista de Occidente, colección *El Arquero*, 10ª Ed. Madrid 1970, pp 56-57.)

podemos dirigir *-petición, coloquios-*. Las dos 'prácticas' son método, pero el de los EE está enmarcado en un contexto dialogal que le es sustancial.

¿En qué se enriquecen ambas propuestas?

Para mí, es en este apartado donde ambos métodos van a enriquecerse: el **zen** con el enfoque de san Ignacio de las **Adiciones**, y los **EE** con la propuesta zen de cara a entender el '**reflectir**'.

Adiciones: “...*para mejor hacer... y mejor hallar lo que desea*” (EE 73-89)

El sentido que san Ignacio da a las **Adiciones**, puede ayudar al zen a formular el verdadero valor de su hallazgo y tomar conciencia de sus carencias. En efecto, la propuesta ignaciana delimita con precisión su alcance: “*Adiciones para mejor hacer los ejercicios y mejor hallar lo que desea*” (EE 73). Él constata que el ser humano tiene unas capacidades y siempre está 'situado' -lo rodean unas 'circunstancias' que le afectan, tome conciencia de ellas o no-. Pues bien, con estas Adiciones pretende que el ejercitante tome conciencia de ello e intente que jueguen a favor del proceso *-lo que desea-*. Pero tiene muy claro que lo que propone no asegura el éxito del proceso, sino '*para mejor hacer*' y '*mejor hallar*'.

Éste es, a mi manera de ver, el verdadero alcance del zen. Sus aportaciones -precisamente porque son pura práctica- remiten a la realidad que tenemos delante -que hay manejar: '*hacernos cargo*' de ella-, pero no es seguro que accedamos correctamente y, lo más importante, que logremos una práctica que nos 'programe'.²

Es decir, utilizar correctamente todos los recursos, no asegura el acierto. Dicho de otra forma, el peligro está en creer que el dominio y 'manejo' de nuestras capacidades y recursos resuelven nuestra respuesta. Y aquí me topo con lo más insalvable, para mí, en el zen y a lo que ya he aludido: la 'no dualidad' y desaparición del 'yo' y que más adelante abordaré detenidamente.

Sin embargo, el ser humano posee más 'sabiduría' que la que él cree, y echa de menos, antes o después, lo que le hemos negado.³ Afirmaciones zen 'contundentes' han sido matizadas por el contexto. Y aquí remito a dos referencias que aportas en tus libros y que me tranquilizan.

² Puede ayudarnos lo que el papa **Benedicto XVI** nos recuerda en su encíclica **Spe salvi**: “...*El tesoro moral de la humanidad no está disponible como lo están en cambio los instrumentos que se usan; existe como invitación a la libertad y como posibilidad para ella. Pero esto significa que:*

- a) *El recto estado de las cosas humanas, el bienestar moral del mundo, nunca puede garantizarse solamente a través de estructuras, por muy válidas que éstas sean... La libertad necesita una convicción; una convicción no existe por sí misma, sino que ha de ser conquistada comunitariamente siempre de nuevo.*
- b) *Puesto que el hombre sigue siendo siempre libre y su libertad es también siempre frágil, nunca existirá en este mundo el reino del bien definitivamente consolidado... La libertad debe ser conquistada para el bien una y otra vez... Si hubiera estructuras que establecieran de manera definitiva una determinada -buena- condición del mundo, se negaría la libertad del hombre, y por eso, a fin de cuentas, en modo alguno serían estructuras buenas.” [24] No podemos, pues, soñar con alcanzar 'algo' que nos 'resuelva' la vida.*

³ Posiblemente este sea el profundo alcance del Evangelio que no argumenta, sino que pregunta: “*¿Qué te parece?*”, que es remitir a la **inteligencia** -la Razón-, que, como yo repito, siempre está en el fondo 'aunque haya mucho escombros', y: “*Si quieres*”, que es remitir a su **libertad**.

La primera, en el contexto de una de esas frases que he definido 'contundentes': “*Cada situación es la mejor*”. Dos párrafos después traes el testimonio de una monja budista de Ámsterdam que exigía 'la necesidad del **discernimiento**' y 'proponía examinar la acción con los tres preceptos colectivos: no hacer ningún mal, hacer todo bien y salvar a los demás. ¿Realmente lo que hago es para el bien de los demás? ¿Realmente lo que hago no produce más sufrimiento todavía?' Y comentas a continuación: 'Se dice que el Zen es espontaneidad. Pero no se trata de una espontaneidad cualquiera sino de la que surge en el corazón de una persona transformada. Una espontaneidad de cualquier tipo, en la que actúen libremente los elementos venenosos, no tiene nada que ver con el Zen. El criterio para ver si esa espontaneidad es auténtica es que **vaya acompañada de paz.**' (I, pp 89-90). [La negrita es mía.]

Tu comentario es correcto menos -a mi parecer- el criterio que propones. En efecto, lo que la monja budista echa de menos es lo que denominamos 'conciencia', 'ética'. Ambas remiten a consecuencias que hay que constatar en la realidad y que detecta la **razón** -¡en singular!-. Pero decir que la '**paz**' -¡sin más!- es un criterio de autenticidad es caer en una 'generalidad' peligrosa.

San Ignacio avisa que es precisamente en la 'vida iluminativa' -¿equivalente en el zen a 'el corazón de una persona transformada'?-, cuando el ejercitante 'es batido y tentado debajo de especie de bien' (EE 10), con 'pensamientos buenos y santos' (EE 332). Es tan compleja esta situación que él se ve obligado a remitir a un discernimiento que denomina '**más sutil**', ¡pero discernimiento!, -lo que la monja budista reclama-. Es decir, el ser humano, antes o después, reacciona ante lo equivocado. Esto tranquiliza.

La otra aportación es la siguiente: “*Cuando se empezó a ventilar lo que había pasado en Japón durante la segunda guerra mundial, en la que responsables del zen, tanto de Sôtô como de Rizai, habían apoyado el militarismo imperial, un maestro zen postuló que si no se practicaba zazen dentro del marco de una **ética**, en lugar de llegar a la iluminación del Buda se puede llegar a la iluminación del demonio. Llegar a despertar no garantiza la santidad... El **marco ético es fundamental** para que el despertar no alimente al **yo limitado**. Se trata de darse cuenta de que se es parte de un todo ilimitado o de que, como dice san Pablo: 'En él vivimos, nos movemos y existimos'* (Hech 17,28)” (III, 197). [La negrita es mía]

De nuevo la tranquilizadora constatación de echar de menos la 'ética', que en definitiva es recurrir al discernimiento. Sin embargo, la consecuencia que sacas, de nuevo me desconcierta: ¿por qué el yo ha de reducirse a un 'yo' supuestamente '**limitado**', cargado de 'venenos'?. Porque, ¿quién discierne? Más aún, la cita de san Pablo en el Areópago no sugiere disolución sino entidad personal: 'en **Él**-no en **Ello**- 'vivimos', nos '**movemos**' y '**existimos**', no nos difuminamos, desaparecemos, nos diluimos.

Pero a lo que vamos, en ambos casos, el zazen -“*sentarse a solas en el misterio*”... actitud interior de “no objeto, no detención, no apego”- exige ir más allá de él mismo y requiere '**discernimiento**' y '**ética**'. Es decir, es arriesgado -¡y peligroso!- creer que se puede alcanzar una 'meta' en la que encontremos todo resuelto.⁴ Por eso digo que san

⁴ En el tercer libro que me enviaste comentas en un momento: “*Dôgen enseña simplemente a sentarse. Sin más. Enseña a comprometerse, de una manera radical, a permanecer inmóviles; enseña una inmovilidad no sólo corporal sino total, como la de quien quiere escuchar un sonido muy tenue. Esto*

Ignacio puede 'enriquecer' el zen en su enfoque de las **Adiciones**, al recordarle que, por muy válidos que sean sus hallazgos, no pasan del '*mejor hacer*' y '*mejor hallar*', porque no aseguran el 'acierto'. Sin un **yo responsable** nos exponemos al desastre. Por fortuna, el ser humano siempre reclama lo que echa de menos.⁵

Reflexionar: “...*para sacar algún provecho*...” (EE 106)

Aquí es al contrario. Es el zen el que puede ayudarnos a descubrir el verdadero alcance del '*reflexionar*' ignaciano, tan importante en el proceso y al que remite, tanto en la '*contemplación*', como en la '*aplicación de sentidos*'. En efecto, el zen me ha dado mucha luz para descubrir su alcance. Aunque no conozca el término, su contenido parece coincidir cuando habla de '*talidad*' o de acceder a la Realidad sin elucubraciones...

Si la definición que encontramos de 'reflexionar' en el **Diccionario de Autoridades**, - comienzos del siglo XVIII-, es: “*el hecho de reflejarse el rayo de luz en el cuerpo opaco*”, coincide con lo que en muchos momentos afirma el zen como forma de acceder a la realidad. Pues bien, san Ignacio, tan convencido está de ello que, siempre que usa el término, añade: '*para sacar algún provecho*'. Por otro lado, él sólo lo utiliza en las '*contemplaciones*' y en la '*aplicación de sentidos*'.

Por eso considero erróneo equiparar 'reflexionar' con 'reflexionar'.⁶ San Ignacio, en la '*meditación de tres potencias*' no usa el término 'reflexionar', y nuestro 'reflexionar' él lo formula '*discurriendo*' o '*discurrir más en particular con el entendimiento*' (EE 50). Más aún, hay un detalle más llamativo: en tres potencias no alude a '*sacar algún provecho*' sino: '*y consecuentemente moviendo más los afectos con la voluntad*' (EE 50), '*usando la voluntad como está dicho*' (EE 51), '*y acabar con la voluntad, como está dicho*' (EE 52), para terminar en el coloquio preguntándose: '*lo que he hecho por Cristo, lo que hago por Cristo, lo que debo hacer por Cristo*' (EE 53). Todo queda pendiente de que la '*voluntad*' actúe. Sin embargo, el 'reflexionar', que nos pone en contacto con la cruda realidad, sí tiene fuerza no sólo para interpelar sino para '*sacar algún provecho*' para 'cambiar'. Dicho de otra forma, la reflexión termina en 'voluntarismos', el 'reflexionar' -la contemplación- no sólo interpela sino que cambia. En efecto, '*fijaciones*' que no cambian los argumentos, las desmonta la realidad.⁷ Pero, podemos no sacar dicho

es algo básico en todos los caminos.” (III 101) Tanto como '*básico*', es demasiado. ¿No quedaría mejor con la matización de las **Adiciones**?

⁵ Es interesante la aportación del papa Francisco en la **Laudato si'**, a propósito de derrotismos que nos paralizan: “*Sin embargo, no todo está perdido, porque los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y regenerarse, más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que les impongan. Son capaces de mirarse a sí mismos con honestidad, de sacar a la luz su propio bastión y de iniciar caminos nuevos hacia la verdadera libertad. No hay sistemas que anulen por completo la apertura al bien, a la verdad y a la belleza, ni la capacidad de reacción que Dios sigue alentando desde lo profundo de los corazones humanos. A cada persona de este mundo le pido que no olvide esa dignidad suya que nadie tiene derecho a quitarle*”. (2015) Es decir, el ser humano siempre está ante la disyuntiva de 'vida-muerte', 'bien-mal' (Deut 30,15)

⁶ Dalmases, en la edición de los **Ejercicios Espirituales** en Sal Terrae (Santander, 1990), en la página 203 afirma, **REFLECTIR: arcaísmo por “reflexionar”**.

⁷ Puede ser interesante transcribir un párrafo de mi intervención en Barcelona en 2015, **La aplicación de sentidos. un umbral de la oración de silencio. ¿Umbral o personalización de la 'oración de silencio'?**, al describir el término 'reflexionar': “*Es pues algo meramente pasivo: dejar que incida en mí, que me afecte; que me descoloque lo que tengo delante. Sería lo que hoy formulamos con la frase: “Me impactó”. Es decir, es una incidencia que produce algo. La reflexión la hacemos y nos da luz, pero no nos cambia. El hecho que nos 'impacta', si lo contemplamos sin manipulaciones, sí puede cambiarnos. Por eso, la palabra reflexionar siempre va acompañada de 'sacar algún provecho'; cuando*

provecho, darle la espalda a la realidad.

Pero veamos algunas de las afirmaciones que he encontrado en tus libros que confirman lo que digo. Por ejemplo: “...*El zen bien practicado lleva no sólo a ver y oír mejor, sino también a pensar mejor, con más claridad y con más sencillez.*” (II 205) Igual que san Ignacio: en la contemplación no pasamos del '**reflectir**' -'ver las personas', 'oír lo que hablan', 'mirar lo que hacen'-, y eso tiene más garantía de objetividad que todas las elucubraciones posibles. Por eso, a continuación del '**reflectir**' siempre añade el '**sacar algún provecho**'.

Otra cita: “...*si uno se queda en las meras palabras, pasa de largo. En ese caso las palabras no revelan sino que ocultan la realidad. Eso es lo que le pasa al que se queda prendado de las ideas, por más que estas sean hermosas y verdaderas o sean, incluso, ideas zen...*” (II 211), dicho de otra manera, las palabras nos motivan y pueden '**mover los afectos con la voluntad**' (EE 50), pero no nos '**impactan**' -no nos '**cambian**'-.

He aquí otra cita que me da luz, aunque el alcance que le da el zen -acceso al **Eso**-, sí me chirría, pero tomando 'Eso' como 'realidad', en el sentido zubiriano⁸, estoy bastante de acuerdo, aunque matizando: “*Cuando Eso actúa, no lo hace como quien primero piensa algo y luego lo pone en práctica y, sin embargo, actúa. Y aunque no se detiene en palabras, en analizar, sabe acomodar lo que surge, distingue, discierne una cosa de otra. No actúa pero, a la vez, actúa. En la no acción está la acción; es una acción que nace de lo hondo...*” (II 220). En efecto, '**Eso**', en cuanto realidad, no actúa, está pendiente e interpela -porque: ¡'**La realidad no se discute**'!, insisto con frecuencia-. En ese sentido yo diría: 'es una respuesta que provoca la realidad', con tal de que **yo** me plantee '**sacar algún provecho**', pero no es que sea algo 'programado', 'asegurado' -en '**lo hondo**'-.

Un término equivalente al '**reflectir**' sería el de '**iluminación**', pero veamos el alcance que el zen le da: “...*La iluminación insuperable requiere ser capaz de reconocer espontáneamente el hondón del propio corazón y ver la propia naturaleza original, que no nace ni muere. Cuando te ves a ti mismo en todo momento, sin detenerte en nada, siendo tú tal cual, todo es tal cual; las miríadas de cosas son en sí talidad. La conciencia de talidad es la verdad real. Si lo ves así, eso es la naturaleza inherente de la iluminación insuperable.*” (III 22) Es decir, la '**talidad**' lo lleva todo en sí, no necesitaría '**sacar algún provecho**', porque supone '**reconocer espontáneamente el hondón del propio corazón y ver la propia naturaleza original**', siendo, sin más '**la conciencia de talidad... la verdad real**'.⁹ '**Propio corazón**' y '**naturaleza original**' parecen identificarse sin más...

*reflexionamos, lo que sacamos son conclusiones -todo lo válidas y correctas que sean-, pero que hay que llevar a cabo y tenemos que acudir a la voluntad, sin poder asegurar nunca su ejecución. ¡Sólo la contemplación nos cambia! Sólo del reflectir -dejarnos impactar- podemos sacar algún provecho. [Aquí ponía la siguiente nota: “Esto sí lo captó la meditación zen: la simple observación es ya eficaz para el cambio, decía d'Ors en su librito (17)”] Habría que decir que la contemplación -y la aplicación de sentidos- está para que saquemos provecho de ella, no es algo meramente estético que se limita al aspecto placentero. De ahí el miedo a las imágenes 'impactantes' que exigimos se nos anuncien para poder 'desconectar'. No olvidemos, pues, que este 'reflectir' es el 'impacto' que cada punto de la contemplación -o aplicación de sentidos- provoca en mi vida -el **provecho**-.” (p 18)*

⁸ La intuición genial de Zubiri es que la 'realidad' es previa al 'ser'. Realidad es lo 'de suyo', siempre pendiente, a lo que yo he de 'dar ser' para conocerla, pero nunca el ser que yo le doy la agota. ¡La realidad siempre queda pendiente!

⁹ También Zubiri habla de 'verdad real', que se identificaría con 'la realidad pendiente', nunca 'agotada'.

Pero el referente clave del zen parece ser el 'zazen', mientras en el 'reflectir' ignaciano son 'las personas', 'lo que hablan', 'lo que hacen'. Veamos el alcance del 'zazen': “...Así pues, no se trata de concentrarse, sino de dejarse absorber hacia dentro, de abismarse sin quedarse siquiera observando, por ejemplo, la postura o las sensaciones, sino olvidándose de sí mismo. Claro que, para que esto llegue a ser posible, en el caso del zazen hay que empezar por concentrarse y observar la respiración natural y tranquila, dejándola fluir en medio de todas las sensaciones que llegan a través de los sentidos externos e internos.” (III 227)

Como más adelante insistiré, esto me resulta algo 'mecánico' que automáticamente provoca su 'efecto', mientras en san Ignacio la persona tiene que 'sacar algún provecho'. Si aquí se describe el 'zazen' como un 'dejarse absorber hacia dentro, de abismarse sin quedarse siquiera observando', remitiendo a la 'respiración natural', en san Ignacio la actitud es 'hacia fuera': ‘...haciéndome yo un pobrecito y esclavito indigno, mirándolos, contemplándolos y sirviéndolos en sus necesidades, como si presente me hallase, con todo acatamiento y reverencia posible; y después reflectir en mí mismo...’ (EE 114) Es todo lo contrario a 'dejarse absorber' -me suena a 'ser engullido'- o 'abismarse', sino 'presencia receptiva' ante algo, 'dejarse tocar' por una realidad que no está precisamente en mí, pero sí me puede 'tras-tocar', 'interpelar' -¡la realidad no se discute!-, porque de ahí se puede 'sacar algún provecho'.

Pero el zen llega más lejos. Da la sensación de alcanzar un 'estado': “¡Qué maravilla cuando esto se da! ¡Qué libertad vivir así! Hakuin Zenji compara este abismamiento con el espacio ilimitado y libre del cielo. Vivir de esta manera, en abismamiento tanto durante el zazen como durante la actividad, es vivir en una dimensión nueva de plenitud, paz y sabiduría... La sabiduría de la naturaleza esencial, sabiduría inherente a todo ser humano, cuando se manifiesta y actúa sin trabas, refleja en primer lugar, de un modo inmediato, cual gran espejo redondo, la verdadera realidad; en segundo lugar, refleja todas y cada una de las cosas en su igualdad esencial; en tercer lugar, refleja todo tal cual es con su peculiaridad propia; y en cuarto lugar, responde adecuadamente.” (III 232)

¡Demasiados logros de golpe! 'Libertad', 'espacio ilimitado' -como el 'cielo'-, 'abismamiento', dan una idea de esta 'nueva dimensión de plenitud, paz y sabiduría' que defines como 'maravillosa'. Sería un '**reflectir**' sin lo más lúcido del 'reflectir' ignaciano que es '**sacar algún provecho**'. Pero ya hemos visto que, en ocasiones, el mismo zen ha echado de menos dimensiones irrenunciables -advertencia de la 'monja budista' y rectificación ante el 'militarismo imperial' japonés- que me tranquilizan.

Supuesto este enriquecimiento mutuo entre zen y cristianismo, hay afirmaciones o supuestos en el zen que como cristiano, en ocasiones matizaría y otras veces los veo incompatibles. Esto lo abordaré en dos epígrafes: **Lo que no acabo de entender** y **Lo me resulta incompatible**.

Pero antes de abordar estos dos apartados quiero aludir a algo que me preocupa. En una conferencia del profesor Francisco J. Rubia sobre *El cerebro genera espiritualidad. Neuroespiritualidad*¹⁰ que un compañero me envió por correo electrónico, encontré afirmaciones que me alarmaron. Como 'experto', el tal catedrático llegaba a

¹⁰ Archivado en [CRISTIANISMO, Religión y Mundo Contemporáneo](#) 24.05.13

conclusiones sorprendentes: la 'espiritualidad' se puede provocar artificialmente porque es algo que 'genera el cerebro'. Aquí surgen dos grandes preguntas.

- Primera: ¿qué entendemos por '**espiritualidad**'? Para el conferenciante parece reducirse a 'experiencias' -sensaciones, estados de ánimo gratificantes-. Desde Noé la humanidad sabe que se pueden provocar 'estados de ánimo', nunca equiparables a una actitud personal responsable. Nunca equipararemos el estado eufórico del que tiene 'buena bebida' a la persona cordial y alegre.
- Segunda: ¿qué alcance tiene que el **cerebro puede generarla**? El conferenciante afirma entre otros medios para suscitara, la 'meditación' y otras 'técnicas' de los ascetas. Pero en su exposición contundente -como es común en los 'especialistas'-, concluye de repente: *“Una realidad producida por el cerebro, como la inmensa mayoría de lo que llamamos realidad exterior. Hoy sabemos que los **colores**, los olores, los gustos y los tactos son atribuciones del cerebro a la información que llega de los órganos de los sentidos, pero que **no existen en la naturaleza.**”* La afirmación es un tanto simple. Una cosa es que lo que nosotros llamamos 'colores' no se correspondan en la realidad a la 'belleza' con que los percibimos, pero nunca que sea algo producido por el cerebro. ¡Ciudades 'monstruo' se convertirían en un caos sin semáforos!

Es decir, si la **espiritualidad** no es un 'estado de ánimo' provocable y las **capacidades** de nuestro cerebro no se reducen a su dimensión 'activa', sino que la 'pasiva' delata una realidad que la justifica -¿“Hay luz porque tenemos ojos” o “Tenemos ojos porque hay luz”?- , se impone estar alerta para no confundir las cosas. Los interrogantes que ha suscitado en mí el zen tienen mucho que ver con estas 'conclusiones' que están en el ambiente y que el papa denuncia con su clarividencia acostumbrada.¹¹

Lo que no acabo de entender

En este apartado planteo interrogantes que no sé si es falta de comprensión mía o imprecisión en las formulaciones zen. Los resumo en cuatro: su insistencia en que es '**práctica**' ¿lo aboca a algo '**mecánico**'?; la '**espontaneidad zen**' ¿es un logro inequívoco?; el '**vacío**' que plantea, ¿hasta qué punto está vacío?; la vivencia del '**tiempo**' a la que remite, ¿es la que todos tenemos? **[Resumo lo que en una primera redacción desarrollé más detenidamente.]**

¿Algo mecánico?

Lo formulo en interrogante, porque encuentro datos contradictorios: unos sugieren meras 'tácticas' -que san Ignacio hubiese denominado Adiciones-, otros advierten de riesgos. Recursos 'mecánicos':

- *“... 'abstenerse de todo mal y practicar el bien' no es mera advertencia contra el mal y una emulación para hacer el bien... es la actualización del ser humano del*

¹¹ Es la advertencia del papa Francisco en la ***Evangelií gaudium***: *“La vuelta a lo sagrado y las búsquedas espirituales que caracterizan a nuestra época son fenómenos ambiguos. Más que el ateísmo, hoy se nos plantea el desafío de responder adecuadamente a la sed de Dios de mucha gente, para que no busquen apagarla en propuestas alienantes o en un Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro. Si no encuentran en la Iglesia una espiritualidad que los sane, los libere, los llene de vida y de paz al mismo tiempo que los convoque a la comunión solidaria y a la fecundidad misionera, terminarán engañados por propuestas que no humanizan ni da gloria a Dios.”* (89) La incidencia en la realidad, la dimensión 'encarnada' -hecha carne- es irrenunciable en el cristianismo.

que no surge mal y sí todo bien...” (I, 25): parece tratarse de algo disponible que 'mecánicamente' se puede alcanzar, no algo pendiente de respuesta responsable. Lo mismo me ocurre con la siguiente:

- “...*Se ha hecho la luz, hay un bienestar interior sereno...*” ¿Todo el 'logro' del *zazen*? (I, 67)
- “*Dharma es la naturaleza propia, de uno mismo y de todas las cosas...*” (I 80) Parece ser algo a lo que se accede, no algo que requiere respuesta.
- “...*el zen no es estudio sino práctica...: el zen es un arte...*” (III. 71) No queda 'hueco' para una experiencia de don, de trascendencia...
- “*De cara a la práctica zazen, lo mismo da que alguien sea muy inteligente o no...*” Sin embargo: “*Ha de haber una base psicológica y física... Es necesario también tener la edad suficiente...*” (III 99) ¿Tan importante es la 'postura' que mi edad me incapacitaría?...
- “*Lo que allí se experimenta es unidad vacía, unidad en el misterio. ...se trata es de un caer en la cuenta de la unidad vacía...*” (III 136) ¿Algo accesible 'mecánicamente'? (Más adelante abordaremos el concepto de 'vacío'.)
- “...*Al ser... gran sabiduría'... No es el resultado de un laborioso proceso de discernimiento. Aparece de repente sorprendiendo a quien cae en la cuenta.*” (III 190) Equivaldría a la 'consolación sin causa precedente' de san Ignacio, a la que aludí más arriba. Pero en la fe cristiana no es mera 'sorpresa', sino 'presencia' de 'Dios nuestro Señor'. En el zen es algo 'manipulable', cuestión de 'paciencia'. Nunca se vive como don y no hay 'nadie' detrás...

Sin embargo encontramos avisos de 'riesgo':

- “*El que crea que por haber experimentado ocasionalmente el mundo esencial está por encima de los preceptos y abarca ya toda la sabiduría, sin sentir la necesidad de seguir madurando en el Camino, sufre de la llamada enfermedad zen o, dicho de otra manera, ha caído en el iluminismo...*” (III 190) En efecto, la auténtica espiritualidad es tarea permanente, nunca logro asegurado. Aquí coincide con el método de los EE. San Ignacio, siendo místico, nunca habla de 'vida unitiva'.
- “*¡Qué lejos queda esto del zen malentendido como wellness, es decir, como desarrollo del potencial humano! Hoy en día se habla de zen en relación con... colonias y jabones, con gimnasia... ¡Qué lástima! Hay muchos intereses económicos...*” (III 190) Totalmente de acuerdo. Hay que estar atentos a las manipulaciones. Este no ocurre sólo en el zen, también hay versiones light de la fe cristiana.¹² Una cosa es dar 'razón de nuestra esperanza' (I Ped 3,15), y otra que te utilicen y ni caigas en la cuenta que te han desfigurado. (Cfr. nota 11)
- “...*Es decir, ZA no se refiere sólo a la postura corporal... sino... de asentar el corazón...: ZEN, es darse cuenta de lo que se es en el fondo... Se trata de la experiencia misma de la iluminación.*” (III 211) De acuerdo. Otra cosa es que la 'iluminación' en el zen parece ser 'con causa precedente' o, mejor dicho, 'disponible'.
- “*Es el aquí... Tú eres Eso, tal como te encuentres en el lugar que estés... Por esto*

¹² Me encontré en un libro de **Lipovetsky -De la ligereza-** la siguiente afirmación: “...*Aligerar las vivencias, pero sin esfuerzo espiritual permanente, sin la disciplina de la vida ascética, sin perder las ventajas del mundo moderno: al día de hoy, el yoga y la meditación hacen furor entre los ejecutivos de la City en cuanto técnicas de mindfulness para combatir el estrés y el agotamiento en el trabajo, aumentar la concentración y favorecer una productividad...*” (pp 63-64) Es acudir a algo como 'droga', 'analgésico', no plantearse la propia responsabilidad.

cualquier circunstancia es la mejor... Quien cae en la cuenta de este mundo del despertar, vive libre, sea cual sea el lugar o la circunstancia en los que se encuentre.” (III 231-232) Es decir es algo tan 'disponible', que 'cualquier circunstancia es la mejor'. En este sentido tú eres ya lo que buscas -Eso-, no cabe la respuesta personal y volvería a ser algo 'mecánico'.

Espontaneidad zen.

En efecto, este es otro tema que me ha caído bien, pero con matizaciones:

- “*Zen es espontaneidad, pero una espontaneidad que nace de lo más profundo y libre del ser humano, no de capas superficiales dominadas por un yo limitado y esclavizado.” (I 11) El problema es que el zen sólo admite un 'yo limitado y esclavizado'. Saldrá el problema en el apartado siguiente.*
- “*...La misma preocupación por tocar bien determinado instrumento impide que suene bien. En cambio, al olvidarse y tocar con toda el alma aparece la armonía, a condición naturalmente de que se domine la técnica. Perfección y perfeccionismo no son lo mismo... En el perfeccionismo interfiere la preocupación del yo por hacerlo bien. El verdadero artista, en sus mejores momentos, actúa sin preocupación.” (II, 245) Estoy totalmente de acuerdo, pero dicha espontaneidad no es tan 'espontánea', como tú misma reconoces: requiere el dominio de su 'técnica'. Es una espontaneidad cargada de ascesis. Esto supuesto, estoy totalmente de acuerdo con que espontaneidad equivale a perfección.¹³*
- “*“...“No pensamiento no significa 'sin pensamientos', sino 'no tener pensamientos sucios'.” Una persona así podría compararse con un niño que está completamente absorbido por su juego. No sabe que juega; simplemente juega, y todos sus sentidos están en ello de un modo directo, sin conciencia egoica que lo enturbie, lo distancie o separe; completamente libre y natural.” (III 232) La referencia al niño tiene ecos evangélicos y podríamos afirmar que se da una coincidencia plena. Sin embargo, lo que dice el Evangelio es: 'hacernos como niños', que no es lo mismo. San Pablo denuncia el no haber superado la infancia. De acuerdo con que el niño actúa con espontaneidad - 'completamente libre y natural'- que para el zen equivale a 'lo más profundo y libre del ser humano', pero esto no lo definiría yo como 'sin conciencia egoica', sino sin protagonismo, pero dicha espontaneidad está llamada a ser 'responsable'. El reto evangélico es 'hacernos como niños', no quedarnos en la infancia.*

Vacío.

Por lo que he percibido es un concepto básico en el zen. Aquí la complejidad se acentúa y, a veces, me pierdo. Vayamos a las citas:

- “*“La 'guía del caminante'... Se lleva a cabo a través del zazen... Es refugiarse en ese misterio, ese vacío para los sentidos, que es a la vez plenitud y un potencial infinitos... que... actúa... desde un orden profundo. Cuando eso ocurre en el zazen, es entrar en 'no sé dónde', notar que allí acuden a mí, a veces de repente, tanto la comprensión de una situación concreta en la que me encuentro o ante la que me veo, como la fuerza para actuar en consonancia con esa situación.” (I*

¹³ **Ribadeneira**, en *Modo de gobierno de nuestro Padre Ignacio*, comenta que él intentaba saber las 'buenas inclinaciones' de sus 'hijos' para 'llevarlos más suavemente a toda perfección'. (capítulo III, 12) La tensión, el 'voluntarismo', nunca será signo de perfección, de culminación.

- 19) Habría que entender el término 'vacío' como 'lo abierto a cualquier contenido', pero tocando fondo, hasta el punto de encontrar conexiones y respuestas desconocidas, pero todo ello 'disponible'.
- “*Abstenerse de todo mal... No se trata de meras emulaciones morales o éticas... son palabras que nacen de la iluminación y que se transmiten de corazón a corazón. ...quien lo ha alcanzado dice que puede vivir en medio del mal sin cometer nunca ningún mal. A ese estado se llega practicando con cuerpo y alma. Nace del vacío, del abismarse una y otra vez en ese misterio. Cuando la comprensión se actualiza, cuando la enseñanza se pone en práctica, podemos abstenernos de todo mal y cortar lo ilusorio por medio del zazen. El verdaderamente iluminado actúa de modo natural no haciendo mal. Pero, ¿quién puede decir eso de sí mismo?*” (Alusión al P. Lassalle.) (I 23) Aquí 'vacío' se le denomina 'misterio' -el 'misterio', si se puede explicar, deja de serlo-. Sin embargo, equiparar misterio-vacío me suena más a evasión que a realidad, y si algo pretende el zen es conectarme con ella. Aquí puede iluminarnos san Ignacio: '*quien poco determina, poco entiende y menos ayuda*'.¹⁴ Sólo la concreción -*determinar*-, garantiza la comprensión -*entiende*- e incide en la vida -*ayuda*-. El misterio nos topamos con él y no podemos explicarlo, evidentemente; pero nos abrimos a dicho horizonte cuando partimos de una realidad que nos interpela. Aquí no parece haber interpelación, sino acceso a la 'iluminación' que se describe como 'logro' seguro.
 - “*Las tres ruedas son claras y puras. Cuando no hay ningún deseo, se sigue el camino de todos los budas.*” (I 28) Podría ser una concreción de este 'vacío': '*ningún deseo*'. Prefiero el planteamiento de san Ignacio: '**Hay que ordenarlos**' desde '*mi mera libertad y querer*'. Sin deseos, estamos muertos.
 - “*Convertir en ideología una experiencia, aunque haya sido un momento dado una experiencia auténtica del vacío de potencial infinito, es transformarla en una abstracción muerta, en una teoría que puede dar lugar a tragedias...*” (I 62) En efecto, la 'ideología' siempre será el peor final, por muy válida que sea la experiencia de la que proceda. No sólo '*puede dar lugar a tragedias*', sino que de hecho las ha provocado. Pero me pierdo en saber qué significa: '*experiencia auténtica del vacío de potencial infinito*'. Un 'vacío' de '*potencial infinito*'. Quizás tendría que ver con lo que denominamos '**actitud**'.
 - “*El precepto de 'no dar ni tomar drogas' se basa en esa realidad profunda en donde no distingo nada, que es totalmente pura; también se podría decir luminosa, radiante. Hay una luz que nunca falta en el alma, que es luz original. Cuando se vive desde ella no puede surgir oscuridad...*” (I 64) No sale el término 'vacío', pero parece describirlo. A pesar de 'no distinguir nada' es una '*realidad*' '*luminosa*', '*radiante*', que '*nunca falta*', '*luz original*'. Otra vez el 'logro seguro'. Si esta '*luz*' remitiese a la '**razón**' estaría de acuerdo.
 - “*Estando en profundo abismamiento aparece algo que no se puede entender, ver ni recordar, un vacío total para los sentidos. A la vez, justamente ahí, surge la comprensión de situaciones muy concretas, la solución de problemas, la percepción de las cosas tal cual son. Se ven la igualdad absoluta y la diferencia absoluta en uno...*” (I 95) Esta vivencia se ha pretendido equiparar con la experiencia mística. Al menos en los místicos cristianos es lo contrario: es un '*super-entender*'. Otra cosa es que esa '*super*' capacidad intelectual y sensorial sea difícil de describir, y sólo puede entenderla quien la haya experimentado. A lo

¹⁴ Carta a Teresa Rejadell escrita el 11 de septiembre de 1536

mejor, esto es lo que quiere decirnos la segunda parte de la cita, que en dicho 'abismamiento' se accede a 'comprender', 'solucionar' e incluso 'percibir' mejor, pero esto lleva a un nuevo enigma: “Se ven la igualdad absoluta y la diferencia absoluta en uno”. Volveremos sobre el tema.

- “Todos los koan, de una manera u otra, llevan a eso, a caer en la cuenta de ese mundo del vacío y verlo en una forma muy concreta que se trata de plasmar. Ver que esa forma es vacío, y vacío es forma. No existe por ahí un vacío sin forma...” (II 69) Es decir, se trata de 'una forma muy concreta' en 'ese mundo del vacío'. Me pierdo.
- “Un occidental cristiano que practicara zen y se quedara solo en la experiencia del vacío, andaría equivocado... porque esto no sería el verdadero vacío ya que éste implica siempre la capacidad de ver cada cosa como es, de gustar de las diferencias, de saber cuidarlas y respetarlas. Pero en el terreno de su fe cristiana las consecuencias serían todavía de mayor alcance, porque si no es capaz de ver la maravilla de lo concreto, ¿cómo va a ver en Jesús al Cristo? O ¿cómo podrá valorar las Escrituras, los sacramentos? El paso siguiente sería desecharlos y considerarlos un asunto de principiantes.” (II 201) Aquí denuncia que el 'verdadero vacío', lleva consigo 'la capacidad de ver cada cosa como es, de gustar las diferencias, de saber cuidarlas y respetarlas'. ¿No es esto lo que pretende san Ignacio con el 'reflectir'? Pero ¿qué aclara denominarlo 'experiencia del vacío'? El problema con la fe cristiana es que no es un problema de 'percepción' -'ver cada cosa como es'- sino de **relación personal**, de encuentro. (Volveremos sobre el tema).
- “...Estar en armonía con el Dharma de la talidad es percatarse tanto de que existe una dimensión en la que todos somos uno como de que existe una diferencia entre cometer un asesinato o cuidar a un enfermo, entre robarle algo a alguien o hacer un regalo...: Es más fácil creerse nadando en la corriente de la unidad y mantenerse realmente nadando en la del mínimo esfuerzo. Una sociedad tan de consumo como la nuestra en la actualidad, se expone a caer fácilmente en esta trampa al escoger el camino del zen. Acoger las tradiciones orientales en Occidente es realmente peligroso si se hace de esta manera, atontando el sentido del discernimiento en lugar de agudizarlo...” (II 206-207) Totalmente de acuerdo, y más arriba aludimos a ello: la ley del 'mínimo esfuerzo'.
- “...Los maestros zen de la primera época eran personalidades de una espiritualidad religiosa sublime y de una fuerza de voluntad y talento muy grandes. Se sometían a una disciplina severa. Y cuando finalmente alcanzaban Eso (ese 'no-sé-qué, que se alcanza por ventura' en palabras de san Juan de la Cruz) deseaban compartir su alegría con los demás...” (III 228-229) Aquí es donde percibo el abismo mayor entre zen y fe cristiana: la fe cristiana es un 'encuentro personal', que como todo encuentro profundo es indescriptible: la 'presencia amorosa' es inefable, pero tiene rostro. 'Eso' no es el 'no-sé-qué' del carmelita.
- “El verdadero vacío es la maravilla de la diversidad de cuanto existe... No es verdadero vacío decir que todo es lo mismo, que todo da igual... que lo mismo da budismo o cristianismo, que todas las religiones son iguales. No; ni es lo mismo ni da igual. Cada cosa es diferente y tiene sus características propias.” (II 237) Esta matización me reconcilia, pero el término 'vacío' no parece ser el más adecuado, al menos para mí.
- “...Hay una única verdad y está aquí, ahora. No hay una verdad aquí, otra allí.

*...unas culturas se han percatado más de unos aspectos de la verdad única y otras culturas más de otros. Desde el contexto en el que cada persona está inserta, hay que llegar a darse cuenta de la Realidad que trasciende todas las verdades, que trasciende toda expresión religiosa y que a la vez se manifiesta en miles de formas diferentes. Vacío es forma, forma es vacío..." (III 231) Esa 'única verdad' que se identifica con la 'Realidad', sería el 'vacío'. Me resulta más válida la visión de Zubiri: 'la realidad es previa al ser'. La realidad está ahí, pero tenemos que darle ser para acceder a ella y ningún ser la agotará, que es distinto a que las distintas culturas expresan 'aspectos de la **verdad única**'. El ideal del zen, al parecer, consiste en acceder a esa Realidad que lo trasciende todo, incluso 'toda expresión religiosa', es decir, parece situarse en el 'logro final', al que toda cultura intenta acceder. La pretensión no puede ser más ambiciosa, pero ¿es válida? Por otro lado, en el caso de la fe judeocristiana lo único que plantea es el 'encuentro personal' pendiente de respuesta. Por eso, la propuesta de san Ignacio me resulta menos pretenciosa: 'preparar y disponer el ánimo...' (EE 1)*

Tiempo

Otro tema a matizar es la vivencia del tiempo:

- *“...se ha abierto la puerta de unidad de causa y efecto... se ha accedido a un mundo en el que no hay dualismo del tipo: alto o bajo, antes o después. Vivir así es vivir en libertad, sin sentirse agobiado por el transcurrir del tiempo. ...'Vosotros estáis dominados por las veinticuatro horas; pero yo domino las veinticuatro horas.' Jôshû no era esclavo sino señor del tiempo. Así le sucede a quien vive en abismamiento, tanto durante el zazen como durante el trabajo. Momento tras momento, todo es presente, todo es plenitud.” (III 230-231) ¿Qué consecuencias tiene esta vivencia del tiempo? Eliminar el 'antes o después' es salirnos del 'proceso',¹⁵ es eliminar cualquier responsabilidad. Esta 'libertad' que consiste en 'dominar las veinticuatro horas', porque 'todo es presente', no va más allá de lo que dice a continuación: 'sin sentirse agobiado por el transcurrir del tiempo'. Una vez más la sensación de que todo en el zen apunta a estados de ánimo 'gratificantes'. Pero esto, más que 'plenitud' me suena a 'aislamiento', aunque se le denomine 'abismamiento'. Como veremos más adelante, una 'libertad' aislada en sí misma, sin tarea -sin 'querer'-, no va más allá del concepto de 'liberado', que no goza de 'buen cartel'. Por otro lado, en este supuesto 'logro' no hay necesidad de discernimiento, pero es que ni posibilidad. ¡Sin tiempo no hay discernimiento!*
- *“Esta libertad de tiempo... el Padre Enumiya Lassalle... denomina la nueva conciencia. 'La libertad de tiempo es conciencia de la quintaesencia de todas las formas de tiempo anteriores (correspondientes a las sucesivas conciencias mágica, mítica y mental). Al hacerse consciente, lleva consigo la liberación de las tres formas anteriores de tiempo. Todo se convierte en presente.'” (III 231) No me soluciona la perplejidad anterior. Este 'presente' ¿no elimina todo 'proceso' y cualquier responsabilidad?*

¹⁵ No está fuera de lugar traer aquí la aplicación del principio: 'El tiempo es superior al espacio' que encontramos en la *Evangelii gaudium*: *“...Darle prioridad al espacio lleva a enloquecerse para tener todo resuelto en el presente, para intentar tomar posesión de todos los espacios de poder y autoafirmación. Es cristalizar los procesos y pretender detenerlos. Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios. El tiempo rige los espacios, los ilumina y los transforma en eslabones...” (223)*

- ““Generalmente se piensa que el tiempo transcurre linealmente, y se le aplican categorías como corto y largo, rápido o lento. Sin embargo, al descubrir una vida verdaderamente libre, se trasciende la limitación de este tiempo, pasando a otro que 'está más allá de expansión y contracción', y en el que 'un movimiento de atención es mil años'...” (III 233) Aquí hay una intuición profunda, pero simplificada. Confunde las paradójicas vivencias del tiempo -unas 'interminables', otras 'fugaces'-, con el verdadero problema. Más lucida es la intuición de Kierkegaard sobre el *'instante'*: “...en la eternidad queda eliminada toda contradicción y lo temporal es traspasado y conservado por la eternidad.”¹⁶.

Lo me resulta incompatible

Aquí recojo cuatro temas -alguno ya tocado-, cuya conciliación con la fe cristiana me resulta, al menos, forzado: dimensión **revelada** de la fe cristiana, su **experiencia de don** -'gracia'-, centralidad del **yo** -su condición 'dialogal'- e importancia de la **conciencia**.

'Revelación' en la fe cristiana frente a 'Sabiduría inherente' en el zen

Es fundamental no olvidar esta dimensión de la fe cristiana, a la que ya aludimos:

- ““Con los sabios de las diez direcciones': ...se refiere a los sabios de todos los tiempos, que comparten una sabiduría inherente a la naturaleza esencial propia. Esa sabiduría, que no se adquiere mediante el estudio, es inherente a todo ser humano pero ocurre, sin embargo, lo mismo que con un buda de oro cubierto de barro que oculta su brillo...” (II 94) La fe cristiana no surge del *homo religiosus* sino es el *Deus humanus* el que ha tenido la iniciativa. En el zen, sin embargo, es cuestión de 'quitar el barro' y ofrece la técnica.
- ““Cuando Eso actúa, no lo hace como quien primero piensa algo y luego lo pone en práctica y, sin embargo, actúa. Y aunque no se detiene en palabras, en analizar, sabe acomodar lo que surge, distingue, discierne una cosa de otra. No actúa pero, a la vez, actúa. En la no acción está la acción; es una acción que nace de lo hondo...” (II 220) Un *Eso* que *actúa* está 'disponible' y es cuestión de técnica, no de 'sorpresa'.
- ““Tras haber afirmado... que el zazen es un arte, ahora insiste en que el zazen de que hablo no consiste en aprender a meditar, no es un medio, un método, un instrumento. Es en sí mismo la puerta del Dharma del reposo y bendición, la práctica y la experiencia de la culminación plena de la iluminación; es la manifestación de la Realidad Última. En el zazen se trata de sentarse inmóvil de asentarse en la realidad. No habla del vaso que contiene el agua sino de la misma agua...” (III 90) [Lo subrayado es que en el texto está en cursiva] Es asegurar el 'logro' desde la 'táctica', aunque no se le llame 'método' ni 'instrumento'. Es la accesibilidad misma. Es sumergirse en el *Eso* del que formamos parte....:

Experiencia de don frente a seguridad

En efecto, este logro 'disponible' elimina toda posibilidad de experiencia de 'don':

- “...También el zen lo dice: 'Tú no eres eso, tú no eres esa cosa que tienes, tú no

¹⁶ S. Kierkegaard, *El concepto de la angustia*, Editorial Alianza, cfr. pp 295-298

eres ese afán de que te quieran...; tú en el fondo eres algo que es vacío, que es imperceptible para los sentidos; por lo tanto, tu seguridad no la buscas acaparando cosas ni machacando a otros para sentirte alguien.' ...'No te engrandezcas a base de rebajar a otros, vive en un sólido fundamento de seguridad íntima.' Eso es lo que lleva a la paz, eso es lo que lleva a la vida.” (I 35) La frase que he destacado en negrita es lo más atrayente del zen: la oferta de 'seguridad' oscurece cualquier otra propuesta. Pero es un valor 'regresivo': la seguridad plena la experimentamos en nuestra infancia. Ahora bien, ¿qué fundamentó aquella primera 'seguridad'? El cariño de los padres que, de no darse, el 'yo' surgirá con carencias casi irrecuperables. Es condición '*sine qua non*' de cara a que surja el yo -la persona-. ¿No habría que decir que la relación personal profunda -puro don- es la única fuente de seguridad? Si la fe cristiana es puro encuentro personal,¹⁷ la relación personal 'fiel' es la única capaz de generar esa garantía que proporciona la fidelidad.¹⁸ Sólo la relación personal profunda, fundada en fidelidad, crea la única experiencia de seguridad que no es 'logro' sino puro don, regalo, culminación. No la 'autorreferencialidad' de la habla en papa Francisco que nos convierte en 'huérfanos', encerrados en nuestra 'inmanencia', sin un Tú que ponga en juego nuestra 'totalidad', nuestra **persona**.

- “...*Tanto los sutras más relacionados con el zen, como los grandes poemas zen, los escritos de Dôgen Zenji... orientan sobre cómo llegar a la percepción de la realidad tal cual realmente es, y despertar. Esa es la perspectiva específica de la tradición budista zen, una perspectiva diferente de la judía, la cristiana, la musulmana o la hindú, aunque no incompatible con ninguna de ellas.” (II 88)* Este 'logro disponible', no tiene nada que ver con el 'encuentro' y 'relación personal en fidelidad' que es la fe cristiana.¹⁹
- “...*Sólo se puede enseñar lo que se ha percibido, de lo contrario no es más que teoría, zen muerto que no sirve para nada...” (III 97)* Esto, en la vivencia cristiana tiene un alcance mayor. No es la obviedad de que toda experiencia es imposible encerrarla en una 'teoría', sino que al tratarse de un 'encuentro personal', todos saben que es imposible 'explicarlo' y nadie pretenderá que se lo expliquen.
- “...*En el zazen se observa todo precepto, se practica toda concentración y se ejerce toda sabiduría'. El que crea que por haber experimentado ocasionalmente el mundo esencial está por encima de los preceptos y abarca ya toda la sabiduría, sin sentir la necesidad de seguir madurando en el Camino,*

¹⁷ Veamos la cita y el comentario del papa Francisco: “...*No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva». Sólo gracias a ese encuentro –o reencuentro– con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad...” (EG 7-8)*

¹⁸ Ortega y Gasset comenta en *La rebelión de las masas*: “*El egoísmo es laberíntico. Se comprende. Vivir es ir disparado hacia algo, es caminar hacia una meta. La meta no es mi caminar, no es mi vida; es algo a que pongo ésta y que por lo mismo está fuera de ella, más allá. Si me resuelvo a andar sólo por dentro de mi vida, egoístamente, no avanzo, no voy a ninguna parte; doy vueltas y revueltas en un mismo lugar. Esto es el laberinto, un camino que no lleva a nada, que se pierde en sí mismo, de puro no ser más que caminar por dentro de sí.” (p 186)* El dinamismo que nos totaliza es la relación personal fiel.

¹⁹ En este contexto es coherente la afirmación de san Ignacio que sólo la '*consolación sin causa precedente*' -'sin ningún previo sentimiento o conocimiento de algún objeto'- es '*de Dios nuestro Señor*' (EE 330), porque el encuentro personal lo provoca la persona con la que me encuentro: **¡No se puede programar!**

sufre de la llamada enfermedad zen o, dicho de otra manera, ha caído en el iluminismo...” (III 190) [Cita ya aportada] En la fe cristiana no es cuestión de 'seguir madurando', sino algo que san Juan de la Cruz plasmó de forma genial: “...la noticia o advertencia general en Dios y amorosa...”²⁰ y Kierkegaard, al hablar del sacerdote: “un sacerdote debería ser sin duda ninguna un creyente. Y ¡qué creyente! Ahora bien, un creyente es ciertamente un enamorado. Y el más enamorado de todos los enamorados... Pensemos ahora lo que ocurre con un enamorado... ¿...se sentiría obligado a demostrar... lo de estar enamorado? ¡Imposible...!... En cambio, a no pocos sacerdotes les parece oportuno demostrar por tres razones que rezar, por ejemplo, es cosa muy provechosa... el que está realmente enamorado no pierde el tiempo en hacer demostraciones... o en hacer defensas;... Este es cabalmente el modo de hablar acerca del cristianismo de que hacen gala los creyentes sacerdotes, intentando “defenderlo”, o transponiéndolo en “argumentos”... Y lo curioso es que a esto se le llama predicar...”²¹ ¡Mejor no puede expresarse lo que queremos decir! Pero es en el siguiente apartado donde aparece, según mi parecer, más claramente la diferencia entre zen y fe cristiana.

'Yo': problema de la 'no dualidad'.

En efecto, en la fe cristiana la persona es la destinataria de la Revelación. Sin un yo capaz de responder no tendría sentido lo que denominamos 'Historia de la salvación'. Por otro lado, el interlocutor al que Dios se dirige nunca es 'perfecto'. Su respuesta es casi un continuo despropósito: en el AT el pueblo judío es de 'dura cerviz'; en el NT los comienzos no pueden ser más complicados -uno se ahorca, el 'elegido' lo niega, todos huyen acobardados...-. En la fe judeocristiana el fiel es Dios. Pero lo más sorprendente es que en vez de lo que se dice desde el supuesto '*homo religiosus*' -“el ser humano busca a Dios”-, aquí es al revés: es Dios el que busca al hombre. En este sentido yo suelo repetir que el cristiano nunca tendría que hablar de un '*homo religiosus*' -¡que es un desastre!- sino de un '*Deus humanus*' -que nos desborda-.

Es decir, la Revelación cuenta con un yo capaz de responder autónomamente. Ya afirmé que autonomía no es autosuficiencia, sino decisión en libertad, y que mi evaluación de la propuesta zen iba a ser desde san Ignacio. Pues bien, es el momento de abordar la antropología ignaciana. Para mí, gira en torno a EE 32: “Presupongo ser tres pensamientos en mí, es a saber, uno propio mío, el cual sale de mi mera libertad y querer, y otros dos que vienen de fuera: el uno que viene del buen espíritu, y el otro del malo.” Desarrollo brevemente su contenido.

- tres pensamientos: 'pensamientos' no son 'ideas'.²² Equivaldría a 'dinámicas'.
- uno propio mío, el cual sale de mi mera libertad y querer: sólo uno es **propio mío**: el que *sale de mi mera libertad y querer*. Es decir, lo que la psicología denomina **yo**, san Ignacio lo describe como aquello que *sale de mi mera* -exclusiva- **libertad y querer**'. ¡Las dos! Una 'libertad' -no programación- que no

²⁰ *Subida del Monte Carmelo*, libro 2, capítulo 14, 62

²¹ Kierkegaard, *La enfermedad mortal*, SARPE, pp 152-154

²² En efecto, al final de su descripción de la desolación dice: “Porque, así como la consolación es contraria a la desolación, de la misma manera los **pensamientos** que salen de la consolación son contrarios a los que salen de la desolación.” (EE 317) Pues bien, dichos 'pensamientos' no los consideraríamos 'ideas', sino 'sentimientos', 'impulsos' y, hoy día ha surgido un término de la física, 'energías'. Él mismo los denominará en unos momentos '*espíritus*', en otros '*mociones*'. Por eso equivaldría a 'dinámicas': algo que nos pone en juego eficazmente.

sepa lo que quiere, no la consideramos tal; y un 'querer' que no sea libre termina en un: 'Yo querría', que no es nada.²³ Pero 'queremos' porque tenemos capacidad de decidir que radica de que somos inteligentes.²⁴ Esto coincide con lo que yo denomino lo nuclear del Evangelio: nos pone delante de la realidad y nos hace dos preguntas: “*Qué te parece*” -a la inteligencia- y “*Si quieres*” -a la libertad-. Somos personas porque somos inteligentes y libres. Pero esta centralidad del pensamiento **propio mío** no nos hace autosuficientes. Tengo que habérmelas con otros dos 'pensamientos'

- *y otros dos que vienen de fuera*: es decir, si los 'tres pensamientos' están 'en mí', estos dos que 'vienen **de fuera**' no es fuera 'de mí', sino del '**propio mío**' -mi mera libertad y querer²⁵-, que me hace autónomo,
- *el uno que viene del buen espíritu*: Es decir, en mí está y puede 'moverme' el '**buen espíritu**', ¡que 'no soy yo'!,
- *y el otro del malo*: pero también está el '**malo**', que ¡tampoco 'soy yo'!, porque es lo '**propio mío**' quien tiene que decidir. Es la gran disyuntiva: “*Mira, yo pongo hoy delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Si escuchas...*” (Deut 30,15-16)

Pues bien, veamos cómo esta antropología choca con afirmaciones zen:

- “*...No dejar que se afiance la idea de un yo; a esto se le llama el precepto de no dejarse llevar de la ira.*” (I 30) La única referencia al 'yo' es negativa, es el origen de todo mal -más adelante hablará de 'venenos'-. Lo curioso es que habla de '*la idea de un yo*'. En san Ignacio lo '**propio mío**' no es 'idea', es el centro personal que decide.
- “*...Ese precepto surge de la igualdad, de que en nuestra naturaleza propia no hay tú y yo, en lo más profundo somos uno...*” (I 76) La afirmación '**no hay tú y yo**', no la entiendo: gracias a haber estado rodeados de 'tús' hemos llegado a ser personas.²⁶
- “*...La naturaleza propia es sutil y misteriosa. El ámbito del Dharma es la igualdad. No hablar de un yo como opuesto a un tú; a esto se le llama el precepto de no engrandecerse a uno mismo a base de rebajar a otros.*” (I 79) ¿Por qué la experiencia del 'yo' es 'oposición' y no 'relación'? ¿Por qué eliminar la contraposición 'yo-tú' evita el '*engrandecimiento*' propio que '*rebaja a los otros*'? La experiencia ¿no es más bien la contraria? Sólo un '**tú**' descentra mi '**yo**'. Y ¿hay algo más '*sutil y misterioso*' que el amor y la ternura? Más aún, ¿hay unión -¡no una 'igualdad'!- más profunda y respetuosa que una **relación personal** profunda?
- “*Compartir desde la unidad profunda con todos es ir aprendiendo a insertar el propio esfuerzo en la acción divina que en el silencio empuja la historia, valiéndose de todas las facultades recibidas, de inteligencia, voluntad, imaginación y sensibilidad e insertándolas en una acción mayor.*” (I 82) ¿Dónde se 'insertan' si no existe el 'yo'? ¿Quién recibe dichas facultades? Por

²³ Nadie habla de un niño de siete años caprichoso como: “Qué niño tan libre”, sino “Qué 'coñazo' de niño”.

²⁴ La mejor definición de inteligencia que he oído es: “capacidad de hacerse cargo de la realidad”.

²⁵ Es la experiencia que todos habremos tenido ante la actuación 'incorrecta' de alguien, sentir un 'impulso' de agredirlo -física o verbalmente-, pero no dejarme llevar de dicho impulso. No puede afirmarse que soy 'agresivo' por haber sentido en mí dicho impulso, porque he decidido -desde '*mi mera libertad y querer*'- no agredirlo.

²⁶ Entiendo la conclusión de **E. de Lubac**: '*narcisismo de Buda*', que Javier Melloni cita en '**Dios sin Dios**' (p 101)

otro lado, aquí Dios deja de ser, como es natural, un 'Tú', para convertirse en una 'acción mayor' en la que todo se inserta... Incompatible con mi fe en un Dios personal.

- “...Hay seis PARAMITAS, la primera de ellas es DANA, entrega generosa, responde al precepto de compartir desde la unidad, sin retener. No da de lo suyo en el fondo, sino de lo que es bien común. Este soltar para ir más allá de lo mío y tuyo es, según el maestro chino, entrar en el Camino.” (I 84) ¿No podríamos decir que es más exacto decir que se 'comparte', no desde una 'unidad' donde no hay 'mío y tuyo', sino desde la 'alteridad' con respeto y gratuidad? ¿Es que se puede llamar 'entrega generosa' si al final es difuminación o 'engullimiento'? Esa 'unidad' desde la que 'compartir... sin retener' porque 'no da de lo suyo' sino que 'es bien común' ¿puede llamarse 'entrega generosa'? ¿No expresaría mejor dicha 'entrega': “Conocimiento interno de tanto bien **recibido**, para que yo, enteramente **reconociendo**, pueda en todo amar y servir a su divina majestad” - un **Tú-?** (EE 233) No es igual sentirse 'unidad' que '**agradecido**' que genera reciprocidad y gozosa gratuidad.
- “...En origen, en lo que más de verdad somos no hay ningún apego; no existen mío y tuyo como opuestos, aunque, como ya se ha dicho antes, se respeta lo que tiene en uso cada cual.” (I 85) ¿Qué sentido tiene hablar de 'respeto' si no hay 'tú'? ¿No es más válido, en vez de quedarnos en el 'respeto', pasar a la '**reciprocidad**'? Pero para esto hay que admitir el 'tú'.
- “...la naturaleza propia es sutil y misteriosa. El ámbito del Dharma es el del no yo. No dejar que se afiance la idea de un yo, a eso se le llama el precepto de no dejarse llevar de la ira'.” (I 87) Me resulta patológica la obsesión de identificar el **yo** con 'dejarse llevar de la ira', cuando más bien habría que decir lo contrario: sólo la conciencia de yo autónomo me abre al tú que me descentraliza, que me hace persona.
- ““Persona es un término que surgió en el ámbito occidental cristiano para referirse a una realidad imposible de expresar adecuadamente con palabras, algo que rebasa toda lógica. Es la forma en la que en el mundo cristiano se ha intentado explicitar la experiencia profunda de la Realidad como tri-una. Ahí persona significa relación subsistente, la relación de Padre, la de Hijo, la de Espíritu Santo. Lo que hoy en día a menudo se entiende como persona es lo contrario de relación, es individuo limitado, autosuficiente en sí mismo. Si se recuperara la concepción original de persona, se abriría una nueva posibilidad de comprensión del “no yo”, que implica conciencia de interdependencia...” (I 88) Agradezco el reconocimiento de que el término persona tiene su origen en el 'misterio' cristiano de la Trinidad. Pero que dicho misterio sea '*la experiencia profunda de la Realidad como tri-una*' me suena a simpleza. El Dios de los filósofos no existe: Dios es '**relación de Personas**', no '*Realidad tri-una*'. Por eso, en la fe cristiana puede decirse que “*Dios es amor.*” Lo que no entiendo es tu afirmación de que “*a menudo se entiende como persona... lo contrario de relación, es individuo limitado, autosuficiente en sí mismo.*” Por lo pronto, 'autonomía' no es 'autosuficiencia', y además hablamos de 'persona' cuando aludimos a 'cómo se nos trata': lo contrapuesto a manipulación, dominio, posesión y se expresa reciprocidad responsable: es '**relación**'. El 'no yo' no es interdependencia sino difuminación.
- “...Normalmente se vive instalado en el mundo dualista, el mundo de las oposiciones entre sujeto y objeto. De ahí surgen en las relaciones sociales, el odio, la envidia, el impulso destructivo o el desprecio...” ¿Sólo negatividad?

Pero sigue: “*El remedio podría buscarse en dos direcciones... La primera consistiría en reprimir los sentimientos egocéntricos mediante una disciplina represiva; se trataría de un entrenamiento moralista, basado en la voluntad y correspondería al agere contra de la ascética tradicional.*” ‘Represión’ no es decir que no, es ‘no decir nada’, y la ‘voluntad’ está para algo. Su ausencia no es ‘logro’. “*Pero el zen propone otra vía: caer en la cuenta del vacío de esos mismos sentimientos egocéntricos. Se trataría de, por ejemplo, sentarse en medio de un sentimiento de odio sin engancharse a él ni rechazarlo, simplemente atándose de forma decidida a la respiración. De esta manera uno se va asentando y abismando en su centro...* (II 30-31) Esto ¿no sería dar la razón al profesor Rubia: que la ‘espiritualidad’ se puede producir ‘mecánicamente’? ¿‘Atarse’ a la ‘respiración’ ‘asienta’ y ‘abisma’ en el ‘centro’ de forma automática?

- “*Cuando se ve así y la mente no discrimina ante, por ejemplo, un ciprés, ese ciprés es único, no hay nada más que ese ciprés, y ese ciprés soy yo mismo. Es uno, no hay más, y es único. Ese árbol y yo: la misma realidad. Si la mente no discrimina las diez mil cosas, cada una de ellas, son Talidad única, son tal cual, son lo que son.*” (II 68) ‘Ese ciprés soy yo mismo’. Tengo la sensación de ser ‘engullido’; prefiero ser ‘contemplativo’ para que ‘enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad.’ (EE 233)
- “*...descubrir quién soy yo realmente. Siempre que nos encontramos en un koan con algo aparentemente raro, debemos pensar que es precisamente eso lo que le atañe a uno mismo. Todos los koan tienen que ver con una sola cosa, que es el verdadero yo mismo. Incluso cuando parece que tratan de algo externo a él, todos los koan están hablando del verdadero yo.*” (II 169) Expresiones como: ‘quién soy yo’, ‘yo mismo’, ‘verdadero yo’, no entiendo cómo puedan entenderse si el ‘yo-tú’ no existe. ¿Qué diferencia hay entre ‘quién’ y ‘qué’? ¿Qué es la ‘mismidad’? ¿En qué consiste un yo ‘falso’? -posiblemente en un yo sin envidia, sin odio...-. Pero ¿sólo tenemos esta experiencia negativa y destructiva del ‘yo-persona’?
- “*...lo que importa sobre todo es que la persona no esté atrapada por nada, ni siquiera por el deseo de nada, pues solo en la medida en que es libre de verdad le llega la belleza inherente de las cosas.*” (II 200) Si eliminamos el deseo nos quedamos sin persona. San Ignacio plantea ‘ordenarlos’, y los considera tan irrenunciables que pregunta al candidato a la Compañía de Jesús si tiene ‘deseos de deseos’.²⁷
- “*...Se puede decir con toda razón que el zen enseña a pensar mejor. Sin los velos del yo limitado, el pensamiento surge sin trabas, iluminado por la luz interior. Practicando correctamente zen, uno se capacita para pensar con más claridad y rigor.*” (II 205) De nuevo la obsesión de un ‘yo limitado’. ¿Es que el ‘iluminado’ no es yo? De acuerdo con que ayude ‘para mejor hacer’ y ‘mejor hallar’ (Adiciones), pero no que ‘capacita’.
- “*Llega un momento en que el ser humano toma conciencia de que él es él y el otro es el otro, lo que es muy importante para su desarrollo como persona adulta. Pero cuando ese saber distinguir las diferencias le lleva a enfrentamientos, el descubrimiento de lo dual y de lo múltiple se convierte en dualismo destructor. El dualismo es una experiencia desenfocada de la*

²⁷ “Donde por la nuestra flaqueza humana y propia miseria no se hallase en los tales desseos assí encendidos en el Señor nuestro, sea demandado si se halla con desseos algunos de hallarse en ellos.” (Examen, 102)

dualidad; en sí es algo bueno, pero vivido de forma exagerada y desorbitada.” (II 259) La primera frase la entiendo, pero cuando das por supuesto que 'distinguir las diferencias' equivale a 'enfrentamientos' y se convierte 'en dualismo destructor', me pierdo. A lo mejor el problema es que no acabo de entender la distinción entre 'dualismo' y 'dualidad'. Más aún, cuando das la razón -'vivido de forma exagerada y desorbitada-', tengo la impresión de que el problema es 'cuantitativo', cuando es 'cualitativo'. El descubrimiento de la alteridad personal es la gran oportunidad, la única que nos hace personas. El hecho de que esta 'alteridad' pueda ser 'destruktiva' no se sigue que renunciemos a ella.

- “Zazen le permite al hombre despertar a su fuerza espiritual y morar en el ámbito del origen. Se le llama a esto manifestar el rostro original o, también, dejar que brille la luz original”, afirmación que sugiere algo 'disponible'. Y sigue: “Cuerpo y mente desaparecen, estar sentado, estar acostado también desaparece. No se piensa ni bien ni mal; se trasciende los opuestos de profano y santo, de ilusión engañosa e iluminación, se mora lejos del ámbito de seres vivientes y budas.” Es un 'ámbito', nunca será una actitud. “Por lo tanto, deja tranquilas todas las cosas, aléjate de todos los objetos, en todo lo que hagas no hagas nada y no dejes que actúen los seis sentidos.” Es decir, me quedo sin 'lo propio mío'. “¿Quién es un hombre así? Jamás se conoció su nombre. No se le puede llamar cuerpo ni se le puede llamar mente. Si lo quieres pensar, desecha tus pensamientos; si lo quieres decir, desecha tus palabras.” Y terminas: “Es como un bobo que no sabe, es como una pared empinada, es alto como una montaña y profundo como el mar; no eres capaz de señalar su cumbre ni de ver el fondo.” (III 135) Todo esto encaja perfectamente con el concepto de 'vacío' que ya vimos. Más aún, da la sensación que lo que sugiere es acceder a la 'luz original', en la que uno desecha 'pensamientos', la 'palabras', porque no hay nada que pensar ni que decir... Prefiero 'mi mera libertad y querer' (EE 32) a terminar 'como un bobo'.
- “...Hakuin habla de la invocación del nombre de Buda... se refiere... desde el punto de vista esencial, de su despertar, como un fruto del zazen y del despertar mismo. Algunos lo comprueban en su propia práctica: espontáneamente, desde el fondo del corazón, van brotando las palabras como en oración; la forma de expresión puede variar, puede ser la propia del budismo, del cristianismo o de otra religión, según la fe de la persona.” (III 222-223) ¿No habría que hablar, más bien, de 'echar de menos' un **Interlocutor** al que 'invocar'? ¿El ser humano es un ser dialogal!
- “...La formación sigue siendo necesaria para el que ha logrado total autodisciplina... a fin de volver a la humildad original y llevar una vida cotidiana normal sin ninguna señal de superioridad'... El anciano Ryokan bajó del monte y pasó una noche con la familia. A la mañana siguiente se preparaba para marcharse ayudado por su sobrino quien, mientras le ataba las sandalias, notó una gota tibia sobre su mano. Levantó la vista y vio que su tío Ryokan le estaba mirando con lágrimas en los ojos. Sin decir una palabra más, Ryokan volvió a su ermita. A partir de ese día, el sobrino cambió radicalmente.” (III 235) ¿Y no se ha dado aquí 'dualidad' en cuanto 'relación personal'? Ahora sí que se ha tocado fondo sin saberlo, como en la fe cristiana el acierto llega más lejos que la consciencia. ¡El que practica el bien, lo está haciendo 'con' y 'por' Dios, aunque no sea consciente! (Mt 25,31-41); sin embargo, dicho comportamiento nunca se presenta como 'asegurado': uno tiene que 'querer' hacer dicho bien.

Importancia de **EE 32**: lo '*propio mío*' es '*mi mera libertad y querer*'.

- “*Existen diferentes tipos de koan... de palabras difíciles de entender... También en el evangelio hay palabras difíciles de entender que tienen algo de gosen koan, como por ejemplo: 'El que pierda su vida la encuentra'.*” (Mt 10,39). (**II** 166) Traigo esta cita al final, porque me preocupa que la cita no sea completa: la pérdida de la vida tiene un motivo: “*por mí*” y “*por el Evangelio*”. Doy por supuesto que la mutilación no es intencionada, pero de cara a la fe cristiana, según todo lo dicho, es clave. Sin 'encuentro personal' no hay fe. Otra cosa que no acabo de entender es la repetida alusión a san Juan de la Cruz, cuando es, posiblemente, el místico cristiano que más enfatiza la dimensión 'esponsal', y siempre que habla de '*oscuridad*' o '*vacío*' está enmarcado en la '**fe**' en el '**Hijo de Dios**'. Ya te dije que he empezado a leerlo por segunda vez y no descarto recoger todo lo referente a la fe.

Problema de la conciencia.

Es el último problema que me ha planteado el zen. ¿Qué pasa con la conciencia? En realidad, si es verdad que el 'yo' desaparece y la dualidad 'yo-tú' no tiene sentido, la **conciencia**, no va a encontrar hueco: necesita un 'interpelador'. Más aún ella misma lo es. Pero vayamos a las citas:

- “*Una forma, también, de irse y de robarse estando sentado es estar esperando algo, tratando de conseguir algo. Esa es otra forma de robarse. También lo es el estarse 'machacando' por algo malo que se haya podido hacer; eso es perder el tiempo. Aquello habrá que arreglarlo pero no dando vueltas sobre mí mismo, porque esto no le sirve a nadie. Estas formas de 'arrepentimiento' son a veces muy egocéntricas porque, en el fondo, lo que hay ahí es el disgusto con uno mismo de no verse como se quisiera ser, de no gustarse. Lo mejor que se puede hacer es decirse: empiezo otra vez; ahora empieza la sentada, aunque sea cinco minutos antes del final. Vuelta a empezar. Sin preocuparme de si antes fallé; ahora empiezo.*” (**I** 40) Según esto, me quedo sin historia. Por otro lado es lógico: sin 'yo', desaparece la responsabilidad. Es verdad que se dan '*arrepentimientos*' '*egocéntricos*', que no pasan del '*disgusto con uno mismo*'. Habrá que ver cómo ser responsables y no decir sin más: '*aquello habrá que arreglarlo*'. Pero ¿cómo? San Ignacio plantea una salida responsable y recuperadora en forma de petición: '*vergüenza y confusión*' (EE 48), '*crecido y intenso dolor y lágrimas de mis pecados*' (EE 55), un triple '*aborrecimiento*' (EE 63), '*interno sentimiento de la pena que padecen los dañados*' (EE 65) - consecuencias- para terminar: '*y con esto darle gracias*' (EE 72)- que nos remite a la experiencia de Pedro, contrapuesta a la de Judas -de culpabilidad- que curiosamente describe como '*vacío*' -composición de lugar del infierno: las tres dimensiones del espacio (EE 65)- o como experiencia de condenación -el '*verme [gusano] de la conciencia*' (EE 69): '*culpabilidad*' psicológica pura y dura-. En esta primera cita, la '*conciencia*' parece evadirse remitiendo a la '*sentada*'. Pero veamos en la siguiente en qué se convierte.
- “*...Es como si este precepto -'no mentir, hablar desde el centro'- dijera: mantente conectado con tu **honestidad innata** a costa de lo que sea, porque verdaderamente no hay nada que valga más que eso.*” (**I** 60) Pero sin '*conciencia*', ¿se puede hablar de '*honestidad*'? Si a lo que hay que mantenerse '*conectado*' es algo '*innato*', ¿se trata de algo '*disponible*', '*mecánicamente*' accesible? Me quedo con **EE 32**: recupero la '*honestidad*', pero deja de ser algo

- 'innato' para convertirse en 'posibilidad' que depende de 'mi mera libertad y querer'.
- “El precepto de 'no dar ni tomar drogas' se basa en esa realidad profunda en donde no distingo nada, que es totalmente pura; también se podría decir luminosa, radiante. Hay una luz que nunca falta en el alma, que es luz original. Cuando se vive desde ella no puede surgir oscuridad...” (I 64) 'Realidad profunda', 'luz original' 'en dónde no distingo nada', que 'nunca falta' y donde no hay posibilidad de 'oscuridad' ¿qué alcance tiene el 'discernimiento'? Para san Ignacio, sin embargo, siempre será 'lo quiero y deseo', porque lo 'propio mío' es 'mi mera libertad y querer' (EE 32).
 - “...puede incluir todo aquello que, a modo de droga, impide la manifestación limpia de la naturaleza raíz, radiante...” (I 66) Esa 'naturaleza raíz' parece estar esperando que la alcancemos, y es cuestión de táctica y constancia, no de una respuesta libre y responsable.
 - “No practicamos Zen... para aquietar nuestra mente. Sería otra forma de egocentrismo. Unos buscan casas, otros coches y hasta aviones, otros quietud interior. Es otro tipo de lujo, más refinado, pero al fin y al cabo lujo...” De acuerdo. Veo que el zen se interroga y esto me agrada. Frente a afirmaciones: 'seguridad íntima', 'quietud interior', como posibles objetivos del zen, es importante este interrogante. Y sigue: “El Zen es recio... Es característico del Zen descubrir el silencio en el ruido, la quietud en el movimiento. **Cada situación es la mejor.**” (I 89) Sin embargo, la conclusión a la que llegas vuelve a resultarme problemática. Una cosa es que todo está llamado a ser oportunidad, y otra decir 'cada situación es la mejor'. Más aún, para que lo 'inconveniente' se convierta en 'oportunidad' ha de intervenir, de alguna forma, la persona discerniendo desde su 'mera libertad y querer' (EE 32).
 - “...Dôgen Zenji... distingue un arrepentimiento más superficial, que se refiere a hechos concretos, del arrepentimiento esencial o de raíz...” Y a continuación explica. “El arrepentimiento de raíz o esencial tiene que ver con el dolor que se siente por vivir alejado del ser esencial, por vivir en las ramas, des-centrado...” (I 98) Parece salirse del campo de la responsabilidad. Si estoy en 'el ser esencial' ¿los 'hechos concretos' no importan? 'Dolor... por vivir alejado del ser esencial' - no haber alcanzado la 'meta'-, cuando el arrepentimiento es dolor por lo que ha ocurrido, por el 'hecho concreto', de lo contrario es puro narcisismo.
 - “El cuarto perfume es el incienso de la liberación, que significa que nuestro espíritu se encuentra en un estado de total libertad, que no está atado por nada, sin preocuparse de bien o mal. (Una libertad total, en que no hay bien ni mal, en que no hay posibilidad de hacer mal porque se vive libre desde el centro donde no puede surgir ningún mal).” (I 101) Esta 'total libertad', 'sin preocuparse de bien o mal' parece apuntar al 'vacío'. San Ignacio a la hora de plantear la necesidad de 'hacernos indiferentes', puntualiza: 'en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío y no le está prohibido' (EE 23) ¿De verdad existe un 'centro' 'libre' desde 'donde no puede surgir ningún mal'? De nuevo tiene uno la sensación de estar ante algo 'disponible' que es cuestión de 'arremangarse'. Una 'libertad' desconectada de un 'querer' responsable, ¿qué contenido tiene?
 - “... 'Debéis extinguir todo pensamiento ilusorio, dejar morir la conciencia, dejar que vuestra conciencia unificada perdure diez mil años, dejar que se convierta vuestra conciencia en cenizas de invierno y en árbol seco, dejar que vuestra conciencia se convierta en un solo hilo de seda blanca'...” (III 195) Parece que

la 'conciencia' no va más allá de un 'pensamiento ilusorio'. Y aquí quiero contarte una conversación con un albañil con el que tuve la suerte de trabajar unos tres meses. Estábamos raspando salpicaduras de cemento en la sala de calderas, cuando de repente me dice: “Adolfo, voy a ser sincero contigo. Yo no creo en Dios. Para mí, Dios es lo que decían en mi pueblo: que llovía mucho, sacaban el santo para que dejase de llover, y seguía lloviendo. Que no llovía, volvían a sacar el santo para que lloviera, y seguía sin llover. Y yo me decía: si es verdad que hay Dios y que ha hecho la naturaleza, ya le habrá puesto sus leyes; a qué acudir a él para que las cambie. Otra cosa es, y a eso sí le he dado muchas vueltas es que si Dios existe, por donde habría que buscarlo es por la **conciencia**. Porque si yo le hago una faena a un compañero, aunque esté seguro que nadie se va a enterar, eso me está acusando como si fuese **alguien dentro de mí...**” Mi reacción fue inmediata: “Pues tienes razón, yo creo que por ahí hay que buscar a Dios”, y añadí: “Para mí, lo más serio que se ha dicho sobre Dios, aparece en una carta de uno de los primeros cristianos que se llamaba Juan. Allí se dice que: ‘Dios es amor.’” Estaba raspando, y al oír mi respuesta, dejó la espátula y dijo: “¿No me digas? ¿Dice eso? Pues tú y yo nos vamos a entender. Se dice que el amor es la pasión por una mujer. Y ahí, alguna vez, puede ser el comienzo de un amor. Pero amar es ir por la vida echando una mano desinteresadamente al que lo necesite...” Y siguió poniendo ejemplos, que no pude retener, pero el párrafo no fue breve y nada tenía que envidiar a **I Cor 13**. La conversación, aparte de ser entrañable para mí, tiene un valor en sí. Es José María el que inicia la conversación y el que en todo momento lleva la iniciativa. Mi única aportación es la cita de san Juan. No estamos pues ante un planteamiento teórico y menos en un contexto ‘religioso’: él comienza confesándose ateo convencido. Este ‘ateísmo’, sin embargo, no le lleva a excluir ningún interrogante, quizás porque el clima de nuestra amistad lo possibilitaba. Pero su alusión a la 'conciencia' es todo menos mero 'pensamiento ilusorio'. Es algo que le interpela e interroga. Pero aparcamos la inteligencia cuando dejamos de interrogarnos...

- “El mérito del zazen practicado siquiera una sola vez, / borra culpa incalculable acumulada en el pasado...” Y comentas: “Hakuin Zenji sigue hablando desde la experiencia, como alguien que ha despertado y caído en la cuenta de su verdadera naturaleza. Ahí, en ese lugar que es un no lugar, el ser humano está libre de todo el mal que pudiera tenerle encadenado y condicionado. Hakuin Zenji vivió durante mucho tiempo atrapado por un sentimiento de superioridad que le hacía sentirse alguien extraordinario... 'Pobre diablo en una cueva', le repetía el ermitaño que le puso en el disparadero que le permitió finalmente quedar libre de su arrogancia. Cuando por fin ocurrió, en el mismo momento en que llegó ahí, a la Tierra Pura, todas las cadenas desaparecieron.” (III 223-224) ¿Qué quiere decir 'borra culpa incalculable acumulada en el pasado'? Al parecer, por el comentario que haces, se trataría en este caso de 'un sentimiento de superioridad', que propiamente no es 'conciencia' sino 'actitud'. La 'conciencia', lo hemos visto en José María: es pura 'interpelación' -'aunque esté seguro que nadie se va a enterar'-, lo más opuesto a cualquier 'sentimiento de superioridad'. La 'Tierra pura' a la que 'llegó' consistía en que 'todas las cadenas desaparecieron'. ¿A qué 'cadenas' se refiere? ¡No serán las 'obligaciones'! Parece ser la 'imagen' de sí mismo que tenía 'que le hacía sentirse alguien extraordinario'. Pero hay que explicarlo más, porque en el contexto de una 'culpa incalculable acumulada en el pasado', más bien sugiere: 'Pelillos a la

mar'. A lo mejor el arrepentimiento recuperador -no la 'culpabilidad' psicológica- que describe san Ignacio en la **1ª Semana**, no sea posible fuera de un esquema de relación personal profunda, que es lo que vive san Pedro: 'Sí Señor, tú sabes que te quiero'. (Jn 21,15)

- “Cuando Sôsan, el tercer patriarca de China, se presentó ante Eka, el segundo patriarca, diciéndole que estaba encadenado por el karma de sus malas acciones del pasado, Sôsan le indicó que lo buscara y que él le liberaría de él. Después de un tiempo, Sôsan volvió y le dijo que no encontraba su mal karma por ninguna parte. 'Acabo de quitarte de él', contestó Sôsan. En el mismo momento en el que se cae en la cuenta de Eso que es imposible asir, se es de repente libre.” (III 224) ¿'Pelillos a la mar'? Otra vez un '**Eso**' que nos 'engulle' quitándonos la **autonomía** que asume la realidad responsablemente y nos abre a la recuperación.
- “No soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme'. ¿A qué palabra aluden los cristianos antes de acercarse a comulgar? No a ninguna que se pueda escuchar con el oído. Es a la Palabra, aquella que no está lejos, al otro lado del mar o allá en las alturas celestiales sino que está, como hemos visto que se dice en el Deuteronomio, muy cerca de ti, en tu propia boca, en tu propio corazón; es Cristo en ti. Esta es la Palabra que cura al que se reconoce enfermo, ciego, incapaz de dar la talla en ambos contextos religioso-culturales hay una experiencia de liberación desde lo más profundo, desde ese ámbito que está más allá de lo que la propia persona puede programar, y que se descubre, a menudo, justo cuando se ha experimentado la propia impotencia.” (III 224) No acabo de entender la relación que estableces, con lo que intentas explicar, a no ser que se admita que la relación del cristiano con Cristo es equivalente a la relación con '**Eso**'. Algo me preocupa: la equiparación de lo religioso con lo cultural. Se da a entender que ambos '*contextos*' -así se califican- no son más que aproximaciones a la **Realidad**. Vuelvo a insistir, que en el caso de la fe cristiana, no es algo que el *homo religiosus* descubre, sino que la iniciativa ha sido de Dios -¡ha sido revelada!- y el ser humano tiene que responder libremente, que no es lo mismo que acceder a '*una experiencia de liberación desde lo más profundo*',²⁸ como si se tratara de acceder a ese 'algo' disponible que sería la verdadera **Realidad**. Una vez más reivindico que la fe cristiana es 'encuentro', 'relación personal'. No es acceder a una '**liberación**' sino '**respuesta libre**', que no es lo mismo. Pero sigue la cita:
- “Enô, el Sexto Patriarca, lo expresa así: '...Cuando esta luz se dirige hacia dentro, elimina los tres elementos venenosos, odio, codicia y orgullo, y con ello instantáneamente todos los infiernos. Nos ilumina completamente por dentro y por fuera, de modo que ya no somos diferentes de quienes han nacido en la Tierra Pura del Oeste. Si no se practica en este sentido, ¿cómo alcanzar la Tierra Pura?'” (III 224) De nuevo algo 'alcanzable' que 'mecánicamente' elimina todos los '*venenos*'... Parece que el único problema consiste en dominar, con tácticas muy precisas -el *zazen*- '*situaciones*', '*estados*' que en sí mismos llevan incorporadas las soluciones. La '**respuesta personal**' desaparece porque no hay

²⁸ He aquí la alusión a esta especie de 'liberación' que encontramos en la Exhortación **Evangelii Gaudium** del papa Francisco: “...Algunos se creen libres cuando caminan al margen de Dios, sin advertir que se quedan existencialmente huérfanos, desamparados, sin un hogar donde retornar siempre. Dejan de ser peregrinos y se convierten en errantes, que giran siempre en torno a sí mismos sin llegar a ninguna parte...” (EG 170) Para el cristiano no es un problema 'cultural' sino de 'horfandad'.

'yo'...

- “Este caer en la cuenta y verificarlo resulta difícil, pese a tratarse de la realidad propia más esencial, por permanecer ésta oculta bajo los velos del pensar dualista y las telarañas del egocentrismo. Por eso se hace necesaria una disciplina. Y se desencadena una fuerte lucha en el ser humano cuando emprende el Camino. Se pasa por una especie de muerte. Shido Buda... escribió: ‘Muere, mientras vivas, y llega a estar completamente muerto. Luego haz lo que quieras, todo estará bien.’” Una vez más algo ‘disponible’ que lo impide el ‘pensar dualista’ y las ‘telarañas del egocentrismo’. Pero lo concretas a continuación: “Lo que quiere decir con esto es que se trata de hacer saltar por los aires la conciencia ordinaria instalada en el dualismo. Cuando de verdad se pasa por esta experiencia y luego se despierta de nuevo en el mundo de la conciencia, la perspectiva ha cambiado totalmente, y la persona alcanza una gran libertad y paz.” (III 228) ¿Qué es despertar al ‘mundo de la conciencia’ como contrapuesto a la ‘instalada en el dualismo’? Más bien es lo contrario: sólo la interpelación de la **relación personal profunda** -que tú denominas ‘ordinaria’- puede hacernos salir de nuestros aislamientos y egoísmos, haciendo surgir la ‘conciencia’, no eliminándola.²⁹ Pero, además, al parecer se trata “de la realidad propia más esencial”: sólo el zen accedería lo ‘esencial’; lo demás son intentos culturales de acceder a la **Realidad**. Es la impresión que tuve cuando me encargaron en **Cristianismo i Justicia** el tema que desencadenó mi polémica con el zen: “**La aplicación de sentidos, un umbral de la oración de silencio**”, que yo puntualizaba: “**¿Umbral o personalización de la ‘oración de silencio’?**” Es decir, la impresión que tuve es que se daba por supuesto que era la ‘oración de silencio’ la meta que había que alcanzar, todo lo demás no pasaba de mero ‘umbral’.

Resumiendo

El zen me deja la impresión a un cierto tufo de ‘ataraxia’ griega. Un quedarse fuera, en definitiva una renuncia a ‘hacerse cargo de la realidad’ responsablemente, porque en cierto sentido esta Realidad -¡con mayúscula!- no hay que ‘hacerse cargo’ de ella, sino acceder a ella, ya que lleva en sí incorporadas las respuestas... Es la promesa de alcanzar un ‘estado’ donde todo fluye por sí solo. Así lo percibo yo en la siguiente cita:

- “...la acción se debe ejecutar porque se ha descubierto su sentido contrario y su imperativo para uno mismo, y no hay que paralizarse ante el miedo por aquello que se puede seguir de la misma. ‘Debemos obrar movidos por una motivación más profunda que la de un simple pragmatismo racional (...) Mi acción debe ser fruto de tal pureza de corazón que no esté motivada por ningún fin extrínseco, ni bueno ni malo, por ninguna ambición de resultados (...) Se hace porque no se puede hacer otra cosa.’” (II, 54)

La cita me sintetiza lo que me ha chocado en la propuesta zen. Abre a un actuar tan ‘espontáneo’, que ‘no se puede hacer otra cosa’. El problema está en la raíz de dicha espontaneidad: ya se llame ‘iluminación’ o ‘motivación más profunda’ -cita que nos ocupa-, al parecer se contraponen a ‘pragmatismo racional’, ‘fin extrínseco’, ‘ambición de resultados’. Qué duda cabe que los términos ‘pragmatismo’, ‘extrínseco’, ‘ambición’ no avalan nada, pero no podemos decir lo mismo de ‘racional’, ‘fin’ o ‘resultados’. Nada que quede al margen de la ‘racionalidad’, carezca de ‘fines’ o prescindida de ‘resultados’, es

²⁹ Curiosamente José María lo formulaba: ‘...me está acusando como si fuese alguien dentro de mí...’

de fiar. Más aún, su ausencia descalifica cualquier comportamiento. Es decir, no sabemos qué contenido pueda tener la '*iluminación*' o la '*motivación más profunda*' sin dichos avales: la **razón** como referente constante,³⁰ el **fin** que cualifica cualquier proceso y el **resultado** sigue siendo un dato objetivador irrenunciable.

Pero quiero resaltar el final de la cita: '*Se hace porque no se puede hacer otra cosa*'. Aquí aparece con toda su contundencia la 'espontaneidad'. Es verdad que la 'perfección' se constata en la 'espontaneidad' -el músico tocando su instrumento-. San Ignacio la denominaba '*suavidad*'. Más aún, para él, dicha espontaneidad era el único dato de que un '**conocimiento**' había llegado a ser '**interno**', es decir, se había incorporado a su 'estructura' personal'. (Ejemplo del conductor que no le distrae la conversación con el copiloto.) Pero recordemos el alcance de esta petición en san Ignacio.

En efecto, tres veces pedimos en los EE '**conocimiento interno**': '*de mis pecados*'³¹ (EE 63), '*del Señor que por mí se ha hecho hombre*' (EE 104), y '*de tanto bien recibido*' (EE 233), y en los tres casos apunta a algo que es puro '**don**' -¡por eso hay que pedirlo!-. El primero apunta a un triple '**aborrecimiento**' -el aborrecimiento es un cambio en la orientación de mi sensibilidad: lo que antes me apetecía, ahora me repugna-; el segundo '*para que más le ame y le siga*' -el amor no se puede 'programar' y, si es verdadero, se convierte en seguimiento 'espontáneo'-, y el tercero '*para que yo enteramente reconociendo pueda en todo amar y servir a su divina Majestad*' -es decir, mi totalidad personal se convierte en respuesta 'agradecida'-.

En efecto, los tres 'conocimientos' se traducen en respuestas 'espontáneas': el triple 'aborrecimiento' posibilita y facilita el 'acierto' de mi respuesta; el 'amor' pone en juego gozosamente mi persona como totalidad -no lo vivo como 'obligación'-; la sorpresa de '*tanto bien recibido*' hace mi respuesta 'agradecida' -no 'voluntarista'-.

Ahora bien, mientras en san Ignacio esta triple experiencia llena de espontaneidad es puro don, en el zen es una situación a la que se llega con práctica constante -como se aprende a conducir un coche (hábito)-. Sin embargo, los tres 'conocimientos internos' que el ejercitante pide a lo largo del proceso de EE no son 'hábitos mecánicos', sino 'actitudes' que cualifican mi persona como totalidad. Cuando se me conceden, mi valoración de lo que me rodea estará encauzada por el triple '**aborrecimiento**', mi vida estará enmarcada en un encuentro personal que me dinamiza para que '*más le ame y le siga*', y mi percepción de la realidad como puro regalo suscitará en mí reciprocidad 'agradecida', no exigencia.

Pero la experiencia de 'espontaneidad' gozosa no se limita al '**conocimiento interno**'. El

³⁰ Es interesante la distinción que **Ortega y Gasset** hace entre 'ideas' y 'razón'. En la 'razón' creemos, las 'ideas' las tenemos; con la 'razón' contamos, las 'ideas' las defendemos; por eso: "...*Nuestra fe en la razón ha aguantado imperturbable los cambios profundos de la teoría sobre qué es la razón misma.*" Y justo antes afirma: "...*si nuestra fe en la inteligencia consistiese en creer directamente en las ideas, el cambio de éstas traería consigo la pérdida de fe en la inteligencia...*" Es decir, la **razón** es tan 'referente' que 'perderla' es dejar de ser 'interlocutor' válido. (**Ideas y creencias**, ediciones Revista de Occidente, colección *El Arquero*, 10ª Ed. Madrid 1970, p 26).

³¹ En efecto, en el '*triple coloquio*' de la repetición de **1ª Semana**, pedimos primero '*que sienta interno conocimiento de mis pecados y aborrecimiento dellos*', pero añade otros dos '**aborrecimientos** que proceden del sentir '*el desorden de mis operaciones*' y del '**conocimiento del mundo**'. Detrás de cualquier pecado siempre habrá un '*desorden de mis operaciones*' que lo provocan unos 'valores' del '**mundo**'.

primer tiempo -de los tres para '**hacer sana y buena elección**'- no puede ser más espontáneo y coincide casi al pie de la letra con el final de tu cita, aunque el motivo de dicha 'espontaneidad' sea muy distinto: "...cuando **Dios nuestro Señor así mueve y atrae la voluntad que, sin dubitar ni poder dubitar, la tal ánima devota sigue a lo que es mostrado...**" (EE 175) Aquí no hay el menor asomo de 'voluntarismo', pero su raíz no es algo 'necesitante' como parece ser en el zen -*porque no se puede hacer otra cosa*- sino porque '**Dios nuestro Señor así mueve y atrae la voluntad**': es **respuesta personal**. De nuevo la gran barrera entre el zen y la fe cristiana.

Pero esta respuesta espontánea hay que ligarla a la clave de la mística ignaciana: '**Sólo es de Dios nuestro Señor dar *consolación* a la ánima *sin causa precedente***', es decir '*sin ningún previo sentimiento o conocimiento de algún obiecto por el cual venga la tal consolación mediante sus actos de entendimiento y voluntad.*' (EE 330) Porque la consolación '**con causa**' puede ser del '*buen ángel*' o del '*malo*', y ya no es de fiar. Y aquí está la gran diferencia: la fe cristiana es un **encuentro personal** que dinamiza toda mi persona, en la concepción zen no hay respuesta sino un '*disolverse*' en el *Eso*. Por eso el yo estorba. (Es mi impresión)

Pero lo mismo encontramos en san **Juan de la Cruz**. Veamos el comentario que hace en el **Cántico espiritual** al verso de la canción 28 (versión **B**) que dice:

y todo mi caudal en su servicio

4. "*Por 'todo su caudal' entiende aquí todo lo que pertenece a la parte sensitiva del alma. En la cual parte sensitiva se incluye el cuerpo con todos sus sentidos y potencias así interiores como exteriores, y toda la habilidad natural, conviene a saber, las cuatro pasiones, los apetitos naturales y el demás caudal del alma. Todo lo cual dice que está ya empleado en servicio de su Amado, también como la parte racional y espiritual del alma que acabamos de decir en el verso pasado. Porque el cuerpo ya le trata según Dios, los sentidos interiores y exteriores [rige y gobierna] enderezando a él las operaciones de ellos, y las cuatro pasiones del alma todas las tiene ceñidas también a Dios; porque no se goza sino de Dios, ni tiene esperanza en otra cosa sino en Dios, ni teme sino sólo a Dios, ni se duele sino según Dios, y también todos sus apetitos y cuidados van sólo a Dios.*

5. *Y todo este 'caudal' de tal manera está ya empleado y enderezado a Dios, que aun sin advertencia del alma, todas las partes que habemos dicho de este caudal en los primeros movimientos se inclinan a obrar en Dios y por Dios; porque el entendimiento, la voluntad y memoria se van luego a Dios, y los afectos, los sentidos los deseos y apetitos, la esperanza, el gozo y luego todo el caudal de primera instancia se inclina a Dios, aunque, como digo, no advierta el alma que obra por Dios. De donde esta tal alma muy frecuentemente obra por Dios y entiende en Él y en sus cosas sin pensar ni acordarse que lo hace por Él, porque el uso y hábito que en la tal manera y proceder tiene ya le hace carecer de la advertencia y cuidado y aun de los actos fervorosos que a los principios del obrar solía tener. Y porque ya está este caudal empleado en Dios de la manera dicha, de necesidad ha de tener el alma también lo que dice en el verso siguiente, es a saber: (La negrita es mía)*

ya no guardo ganado

6. *Que es tanto como decir: Ya no me ando tras mis gustos y apetitos, porque, habiéndolos puesto en Dios y dado a Él, ya no los apacienta ni guarda para sí el alma...*

He destacado las frases que coincidirían con lo que hemos encontrado en San Ignacio de

Loyola: cuando nuestra sensibilidad se incorpora al conocimiento -el hábito, la 'suavidad'-, nuestra praxis deja de ser exigencia u obligación y está garantizada. Sabrá adaptarse a los cambios que se produzcan en la realidad y nuestras respuestas serán más acertadas, hasta '*sin advertencia*', porque han llegado a incorporarse a nuestra manera de ser: se han convertido en *conocimiento interno*.

Pero, sin duda, es el contexto 'esponsal' de san Juan de la Cruz -*todo lo cual dice que está ya empleado en servicio de su Amado*-, el que clarifica esta respuesta, que en boca de san Ignacio '*es cuando Dios nuestro Señor así mueve y atrae la voluntad que, sin dudar ni poder dudar, la tal ánima devota sigue a lo que es mostrado*' (EE 175). Es respuesta a un encuentro personal. Por eso, la '*consolación sin causa precedente*' es '*sin ningún previo sentimiento o conocimiento...*' Ya nos decía Kierkegaard que '*un creyente es ciertamente un enamorado*', y '*un enamorado... ¿...se sentiría obligado a demostrar... lo de estar enamorado? ¡Imposible!..*' La respuesta más totalizante y espontánea es la del 'enamorado', y no necesita ni demostraciones ni argumentos ni razones...

Pero volvamos a la cita de san Juan de la Cruz. Al ser respuesta desde esta perspectiva 'esponsal', su 'espontaneidad', no es desde el '*vacío*': esta está cargada de '*gustos*', '*deseos*', '*apetitos*', '*pasiones*'..., porque es un **yo**, es la **persona** polarizada por un **Tú** -no 'engullida' por el **Eso**-, la que responde. Es lo que san Juan de la Cruz denominará '*advertencia amorosa y sosegada en Dios*'.³²

En efecto, este es el punto incompatible con el zen, por más vueltas que de doy. Frente a una vivencia de 'vacío', nos encontramos con una experiencia de plenitud. Recogiendo formulaciones de tus libros en las que se describe el 'logro' de la meditación zen puede aclararse lo que digo:

- "*Hay que llegar a ver que cada cosa en cada momento o lugar, es Eso que los sentidos no pueden captar...*" (II 97) En la fe cristiana es **Alguien** a quien respondo desde '*mi mera libertad y querer*'.
- "*Cada persona en su unicidad, diferente de otras, es Eso*" (II 143) La frase está al final de una confrontación entre el '*mundo occidental*' cuyo riesgo es el '*individualismo*', y el '*oriental*' que es la '*uniformidad*', para reconocer que '*lo auténtico de la tradición occidental es su conciencia del valor de la persona*', pero la conclusión es la que no entiendo: '*a través de la persona, de ese ser humano, suena Algo más profundo que no tiene que ver con el individualismo*', un **Algo** que no es otra cosa que **Eso**. En la fe cristiana es **Alguien** que me interpela. Es la incapacidad de reconocer que el yo no tiene por qué ser el causante de todos los egocentrismos, sino posibilidad de todo lo contrario: **compromiso personal**.
- "*Cuando Eso actúa, no lo hace como quien primero piensa algo y luego lo pone en práctica y, sin embargo, actúa... No actúa pero, a la vez, actúa. En la no acción está la acción; es una acción que nace de lo hondo...*" (II 220) Pero ¿que es '*lo hondo*'? Según el contexto se identificaría con Eso. La formulación la relacionaría con el alcance del '*reflectir*' ignaciano -que como he confesado es lo que más luz me ha dado del zen-, pero cayendo en la cuenta que está llamado a '*sacar algún provecho*', y ahí ya entra la respuesta personal. Es decir, sería el '*impacto*' que Eso -la realidad- provoca, lo único capaz de suscitar un '*provecho*' -porque la realidad no se discute- que ha de pasar por una respuesta personal. No

³² *Noche pasiva del sentido*, capítulo 10, 4

es la mera reacción mecánica del hábito, sino la relación personal profunda la que nos pone en juego como totalidad. Lo curioso es que la siguiente cita -dos páginas después de ésta- identifica esta 'actuación del Eso' en la '*tradición cristiana*' con '*un misterio de amor*'

- “...este misterio oscuro para la razón y los sentidos es un misterio de amor en la experiencia de Jesús, el Cristo, el Ungido por el Espíritu del Amor, y de cuantos le han seguido... Esta es la experiencia fundamental... en la tradición cristiana.” (II 222) Pero si algo es inequívoco, es la supuesta actuación de Eso con el 'seguimiento' a Cristo del cristiano. Es decir, no tiene nada que ver con la formulación siguiente:
- “...Vuelve simplemente a su naturaleza original... Es la vida del “*simplemente eso*”. Allí no hay más que **Eso**...” (II 233-234) Si esto es así, la experiencia cristiana no tiene cabida:
- “...El hondón del alma supera en pureza al loto. Para los sentidos es nada. Está hecho, en lenguaje cristiano, a imagen de Dios.” Y citas a santa Teresa (II 234) Pero no es problema del 'lenguaje', sino de **Referentes** contrapuestos, nunca equiparables. El '*hondón del alma*' es algo que está ahí dispuesto para acceder, al parecer, con métodos y constancia -según el profesor Rubia un estado que se puede provocar-; santa Teresa habla de 'centro del alma', pero lo más expresivo es cómo describe sus vivencias desde dicho 'centro': es pura **relación personal**, de '**amistad**'.³³ La desaparición del 'yo', la 'no dualidad' es donde percibo más incompatibilidad. Y es que, en efecto:
- “...El ser humano está llamado a ser uno con el mundo esencial...” (II 268) ¿Dónde encajamos la persona, el yo? Sin embargo, la cita siguiente parece darme un dato que puede dar 'sentido' a este '*ser uno con el mundo esencial*'
- “...cayó en la cuenta de ese no sé qué que no se puede ver, que es vacío para los sentidos. ...su mayor anhelo es que todos puedan llegar a descubrir Eso. '¡Qué maravilloso el vestido del vacío, que quita todo sufrimiento!' Es Eso lo que está en el centro... (III 106) De nuevo nos encontramos con el 'vacío', que se experimenta como algo '*maravilloso*' porque '*quita todo sufrimiento*'. Posiblemente esto sea verdad, pero ¿es el 'logro' que el ser humano necesita? Siempre me impresionó que de las tres concreciones que san Ignacio hace de la consolación, la segunda es: “*Asimismo, cuando lanza lágrimas motivadas a amor de su Señor, ahora sea por el dolor de sus pecados, o de la pasión de Cristo nuestro Señor, o de otras cosas derechamente ordenadas en su servicio y alabanza.*” (EE 316) Es el '*el amor de su Señor*' o '*su servicio y alabanza*' lo que posibilita que tanto '*lágrimas*' como '*dolor*' puedan experimentarse como '*consolación*'. Dicho de otra forma, es la relación personal profunda, que nos pone en juego como totalidad -¿el '*hondón*', el '*centro*'?- , lo que da sentido a nuestro comportamiento y que ha quedado plasmado en la frase: “Me merece la pena”. Más aún, la oferta evangélica plasmada en las Bienaventuranzas apunta a lo mismo. Todas ellas están clavadas en realidades que nosotros consideramos incompatibles con cualquier dimensión positiva, pero son reales, están ahí, nos

³³ He aquí dos ejemplos: “...que no es otra cosa **oración mental**... sino **tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama**...” (Vida, c. VIII, 5), la '*amistad*', la experiencia menos aislada y más gratuita que el ser humano puede experimentar. Pero contemplando a '*Cristo a la columna*', dice sin más: “...mas que no se canse siempre en andar a buscar esto, sino que se esté allí con **Él**, acallado el entendimiento... que **mire que le mira**, y le acompañe y hable y pida y se humille y regale con **Él**, y acuerde que no merece estar allí;... y hace muchos provechos esta manera de oración...” (Vida, c.XIII, 22) Es un '*centro*' que abre y descentra, no '*engulle*'.

afectan. Pues bien, a pesar de todas ellas y en ellas, estamos llamados a ser bienaventurados. Quiero recordar algo que leí de Benedicto XVI que más o menos decía: “*Dios envía en cada época los santos que necesita*”. En efecto, en una sociedad tan narcisista y pragmatista, Dios nos regala con la Madre Teresa, enviada a acudir a realidades 'terminales' y, para colmo, sus vivencias en la oración cargadas de sequedad.³⁴ Ni 'logros' ni gratificaciones íntimas: **sólo gratuidad**. Otro problema es que en el intento de 'equiparar' las dos vivencias, nos quedemos en coincidencias verbales cuyos contenidos no coinciden:

- “...*Los maestros zen de la primera época eran personalidades de una espiritualidad religiosa sublime... Y cuando finalmente alcanzaban Eso (ese “no-sé-qué, que se alcanza por ventura” en palabras de san Juan de la Cruz) deseaban compartir su alegría con los demás...*” (III 228-229) ¿Alcanzar 'Eso' equivale a la vivencia 'esponsal' de san Juan de la Cruz? Entiendo el contexto sanjuanista, me pierdo en el del 'Eso'.

Hablando de equiparaciones, no quiero terminar sin aludir a la que defiende que la **Contemplación para alcanzar amor**, no sería la culminación del proceso de EE, sino el comienzo de la intuición budista. En unas reflexiones que elaboré a raíz de mi retiro anual del año 2016 sobre el **Principio y fundamento** (pp 39-46) desarrollo, bajo el epígrafe: **¿Cuándo estamos “preparados y dispuestos para busca y hallar la voluntad divina...”?** (EE 1), el contenido de este último ejercicio del proceso de EE. Allí explico cómo es imposible entenderlo al margen de la relación personal. Dicho de otra forma, consistiría en devolvernos a la realidad con una actitud relacional, porque todo lo percibo como 'don', experiencia que me dinamiza a ser respuesta agradecida.³⁵

Sólo quiero recordar tres aspectos de este importante ejercicio para resaltar su carácter relacional.

- **Primero: las dos notas previas** (EE 230-231). En efecto, “*el amor se debe poner más en las obras que en las palabras*”, es decir es algo que ha de traducirse en vida, práctica; pero la segunda es más sugerente: el amor es **reciprocidad** -*dar y comunicar el amante al amado... y el amado al amante*- de lo contrario es un amor fracasado en el que hay dominio o competitividad. ¡En el amor no hay protagonismos! Apunta a la sorpresa de la amistad, que todo lo convierte en posible enriquecimiento o en tarea recuperadora.
- **Segundo: la petición** (EE 233) Por lo pronto supone 'Alguien' a quien pido -lo que ni tengo ni puedo alcanzar-, es decir, no es desde la 'autosuficiencia'. Pero mi autonomía -¡tengo un yo!- exige que mi actuación sea **respuesta personal**, no mecánica: “*Conocimiento interno de tanto bien recibido, para que yo,*

³⁴ He aquí lo que escribe al P. Neuner en abril de 1961: “...*Antes podía pasar horas ante nuestro Señor – amándole – hablándole – y ahora – ni siquiera la meditación discurre adecuadamente – nada sino “Dios mío” – incluso eso a veces no viene. – Sin embargo en algún lugar en lo profundo de mi corazón, ese anhelo de Dios sigue abriéndose paso en la oscuridad. Cuando estoy fuera – en el trabajo – u ocupada en encontrar a la gente – hay una presencia – de alguien viviendo muy cerca – en mí. – No sé lo que es – pero muy a menudo, incluso a diario – ese amor en mí hacia Dios se hace más real. – Me encuentro a mí misma haciéndole inconscientemente a Jesús las más extrañas declaraciones de amor.*” (**Madre Teresa, Sé mi luz**, Ed. Planeta Testimonio. Barcelona, 2008, pp 259-261)

³⁵ Uno puede ir por la vida 'con cara de perro' o 'de pocos amigos', Las frases están ahí por algo. No estaría mal mirarse al espejo por la mañana para tomar conciencia con qué 'cara' voy a salir a la calle... Como decíamos la amistad no puede programarse, pero sí posibilitarse, y si uno va con cara de pocos amigos, ni la posibilitaré.

enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad” En ella aparece ese carácter recíproco del amor. La experiencia humana nos dice que podemos amar porque antes se nos amó, y en la fe cristiana partimos de la convicción: “*Nosotros amamos, porque Él nos amó primero*” (I Jn 4, 19). Podré '*en todo amar y servir a su divina majestad*', en la medida en que sorprendido de '*tanto bien recibido, yo, enteramente reconociendo*' me convierta en respuesta agradecida.

- **Tercero: los cuatro puntos** (234-237) El primero es la constatación de que todo es don, el segundo un don en el que está presente del dador, el tercero, esta presencia es 'laboriosa' y el cuarto, que el don no me alucine sino me remita a la fuente. Es decir el protagonista es el Dador, pero este Dador interviene dinámicamente. En efecto, el 2º punto dice: “*Mirar cómo Dios habita en las criaturas: en los elementos dando ser, en las plantas vegetando, en los animales sensando, en los hombres dando entender; y así en mí dándome ser, animando, sensando y haciéndome entender...*” y el 3º: “*...dando ser, conservando, vegetando y sensando, etc...*” Es decir, para el creyente cristiano Dios es Criador y, por tanto, no es sin más 'ser' sino que 'da ser', que no es lo mismo, y este dar ser culmina en mí '*haciéndome entender*'. Parece que el ser culmina en la **consciencia**... Que el horizonte sea volver al Ser, difuminarse en él, experiencia de **Eso**: ¿no es 'regresivo'?

Hay otro peligro en esta confrontación con el zen: equiparar la 'meditación zen' con la oración cristiana. A veces, la espiritualidad cristiana ha recibido influjos extraños que han dejado huellas, pero habría que volver al Evangelio. ¿Por qué? El referente para toda oración cristiana debe ser el **Padrenuestro**. Es la propuesta expresa de Jesús de cómo hay que orar (Mt 6,7-15), propuesta que está lejos de cualquier **intimismo** -no podemos llamar a Dios 'Padre mío' como Él, sino '*Padre nuestro*'-, **aislamiento** -ningún tema que plantea es individual sino los problemas clave de la humanidad: el pan cotidiano, los conflictos pendientes de perdón, la 'tentación', el 'mal'- o **egocentrismo** -todo gira en torno a un Padre de todos, trascendente ('*que estás en el cielo*'), único referente ('*santificado sea tu nombre*'), cuya oferta nos dinamiza ('*venga a nosotros tu reino*') porque confiamos en su decisión paternal ('*hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo*'). Es decir, la oración cristiana es inconcebible sin un **TÚ** paternal que nos solidariza en un **nosotros**, descartando cualquier planteamiento 'intimista', 'aislado' o 'egocéntrico'.

Creo que merece la pena sintetizar este 'resumen' en el que hemos intentado confrontar el logro zen como **espontaneidad** casi '**mecánica**' -*Se hace porque no se puede hacer otra cosa*-, cosa que ocurre en cualquier 'hábito', con la **espontaneidad cristiana** plasmada en una **actitud** -¿no 'hábito'!- **personal**. En efecto, mientras en el zen toda la tarea consiste en acceder -por medio del *zazen*- a un **Eso** disponible llamado a actuar, en la experiencia cristiana se trata de abrirnos a un don que pido -por tanto se me tiene que dar: ¡nunca somos autosuficientes!- que personalice mi autonomía -¿no estamos programados!-, a través de un triple **conocimiento interno** -incorporado a mí mismo- que reoriente mi sensibilidad a través del *aborrecimiento*, polarice mi persona a través de un **encuentro personal** '*para que más le ame y le siga*' -**2ª, 3ª y 4ª Semana**- y me '*prepare y disponga*' (EE 1) a ir por la vida siendo respuesta agradecida: '*para en todo amar y servir a su divina majestad*' (EE 233).

Esto será posible en la medida en que mi respuesta surja de un encuentro con *Dios*

nuestro Señor tal que sin dubitar ni poder dubitar siga a lo que es mostrado (EE 175), es decir que me totalice de tal forma que mi persona se convierta en respuesta gozosa.

Pero hay encuentro personal si es puro don y sorpresa -“*sin causa precedente*”-, sin depender de argumentos o razones -*sin ningún previo sentimiento o conocimiento de algún objeto* (EE 330)-, como lo vivencia san **Juan de la Cruz**: '*todo su caudal... está empleado en servicio de su Amado*', aun sin '*advertencia*' ni '*actos fervorosos*' -¡con espontaneidad!

Esta **espontaneidad**, que me pone en juego como totalidad, no tiene nada que ver con la descrita en el zen como acceso al *Eso, naturaleza original, hondón del alma, mundo esencial, vacío para los sentidos... que quita todo sufrimiento*. Más que espontaneidad es que desaparezco, me diluyo...

Más aún, la pretensión de ver la **Contemplación para alcanzar amor** como punto de arranque en vez de culminación, es regresiva. En efecto, san Ignacio la presenta como final de un proceso que ha me ha '*preparado y dispuesto*' para volver a la realidad, viviendo la autonomía, no desde la autosuficiencia, sino desde una actitud relacional en reciprocidad que me convierte en respuesta agradecida, espontánea -¡ni exigente, ni 'obligada'!-.

Por último, la meditación zen no es equiparable con la oración cristiana -**Padrenuestro**- que consiste en la apertura a un Padre que me solidariza y compromete ante una realidad -con minúscula, cotidiana- que no se agota en mí, sino la que tengo que afrontar desde el *nosotros* del que formo parte.